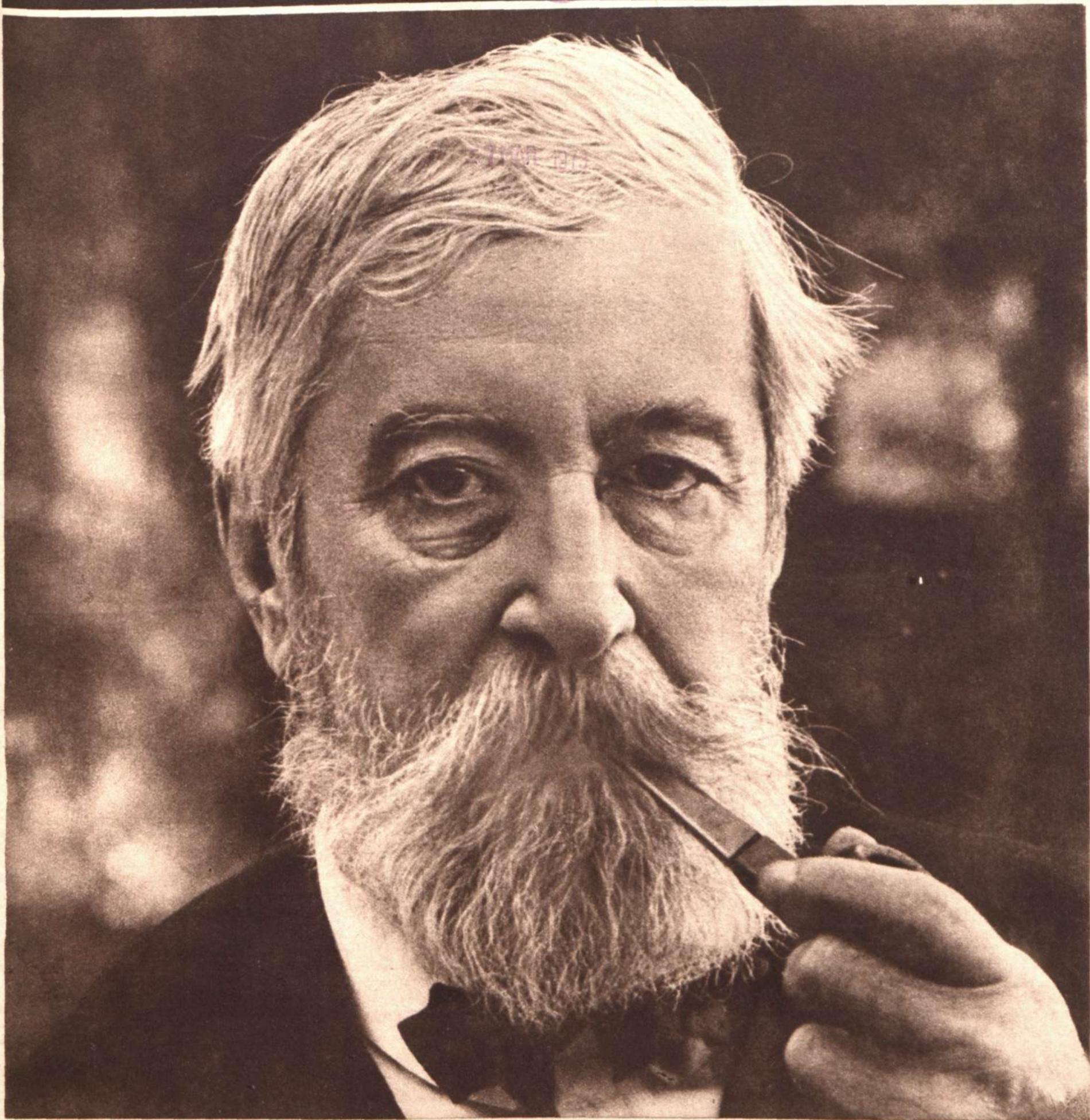


crónica

Revista de la semana :: Se publica los domingos en Prensa Gráfica, Hermosilla, 57.-Madrid
Director: ANTONIO G. DE LINARES



Santiago Rusiñol, pintor y dramaturgo insigne, artista sin par tanto en sus obras como en su vida, y seguramente la más interesante y noble figura de la generación artística que en fines del siglo pasado y comienzos del presente dió a España sus más puras glorias. Con la muerte de Rusiñol no sólo desaparece un hombre a quien todos admirábamos y amábamos con fervorosa devoción; desaparece también una época en la que, fundidos, el sentido clásico y el sentido romántico de la vida iluminaban aún los espíritus, con su doble antorcha... ¡Descanse el gran catalán venerado, en su sueño de inmortalidad! (Fot. Cortés)

25
cts.

muerte ha constituido para España un duelo nacional.

Santiago Rusiñol visto a través de Enrique Borrás.

COMO HERMANOS

NADIE mejor que Borrás para contarnos unas cuantas anécdotas de Rusiñol. Se querían como hermanos. Convivieron, viajaron juntos; aometieron juntos aventuras de arte. Nadie mejor que Borrás para hablarnos de Rusiñol. Unos cuantos rasgos anecdóticos pintan a un hombre. He aquí la etopeya de Santiago Rusiñol, trazada por el recuerdo de Enrique Borrás.

LAS BOTAS

—Nos conocimos jóvenes. Yo le admiraba; más aún: le quería desde antes de tratarlo—nos dice Borrás—. Era un gran tipo. Siempre lo fué. Tenía una gran elegancia personal. Elegancia verdadera; esto es, elegancia que no se preocupa de serlo. En su persona, elegancia y desouido eran sinónimos.

Un día, allá en Buenos Aires, le dije:

—¿Por qué no te limpias las botas?

Las tenía, como casi siempre, llenas de polvo. Yo sabía que aquella tarde iba a asistir a una fiesta que le daban para celebrar el éxito de su Exposición de pintura; sabía también que la fiesta tendría cierta solemnidad...

—¿Por qué no te limpias las botas, Santiago?

Se me quedó mirando unos instantes—nos cuenta don Enrique—. Por fin, habló:

—De manera que tú crees que están sucias mis botas.

—Yo creo que sí.

—Y que debo limpiarlas, ¿no es eso?

—Me parecería bien.

—Pues mira, Enrique: yo he venido aquí a exhibir mis cuadros, pero no mis botas...

Nos echamos a reír. Entonces, él completó:

—Si en algún cuadro mío hay una figura con las botas sucias, estoy dispuesto a limpiárselas enseguida.

EL FRAC

En nuestra excursión por América, más de una vez le tuve que prestar mi frac para que asistiese a algún acto donde era imprescindible la etiqueta. En otras ocasiones era algún actor de la Compañía el que tenía que prestárselo, por necesitar yo el mío para escena.

Una mañana fui a despertarle al hotel.

—¿Qué diablos tienes ahí, en esa caja? Hace seis meses que andamos de viaje y todavía no la has destapado. ¿Qué guardas ahí?

—Pues no lo sé—confesó.

Pero le picó la curiosidad en aquel instante. Y nos pusimos a desatar la cuerda de aquella caja de cartón, cuadrada y larga, que yo veía siempre en un rincón por los cuartos de los hoteles. Dentro de la caja estaba el frac de Rusiñol y el «clacs», que su mujer le había guardado cuidadosamente al hacerle el equipaje.

EL MAREO

Se mareaba mucho viajando por mar.

Con decirle a usted que cuando tenía que ir a Barcelona o a Palma de Mallorca, se iba al puerto a ver cómo estaba el mar, y si no lo encontraba muy quieto, desistía del viaje...

Por eso, cuando le veíamos irse a Palma, pensábamos:

—Lo mismo puede tardar en volver dos días, que dos meses. El mar decidirá.

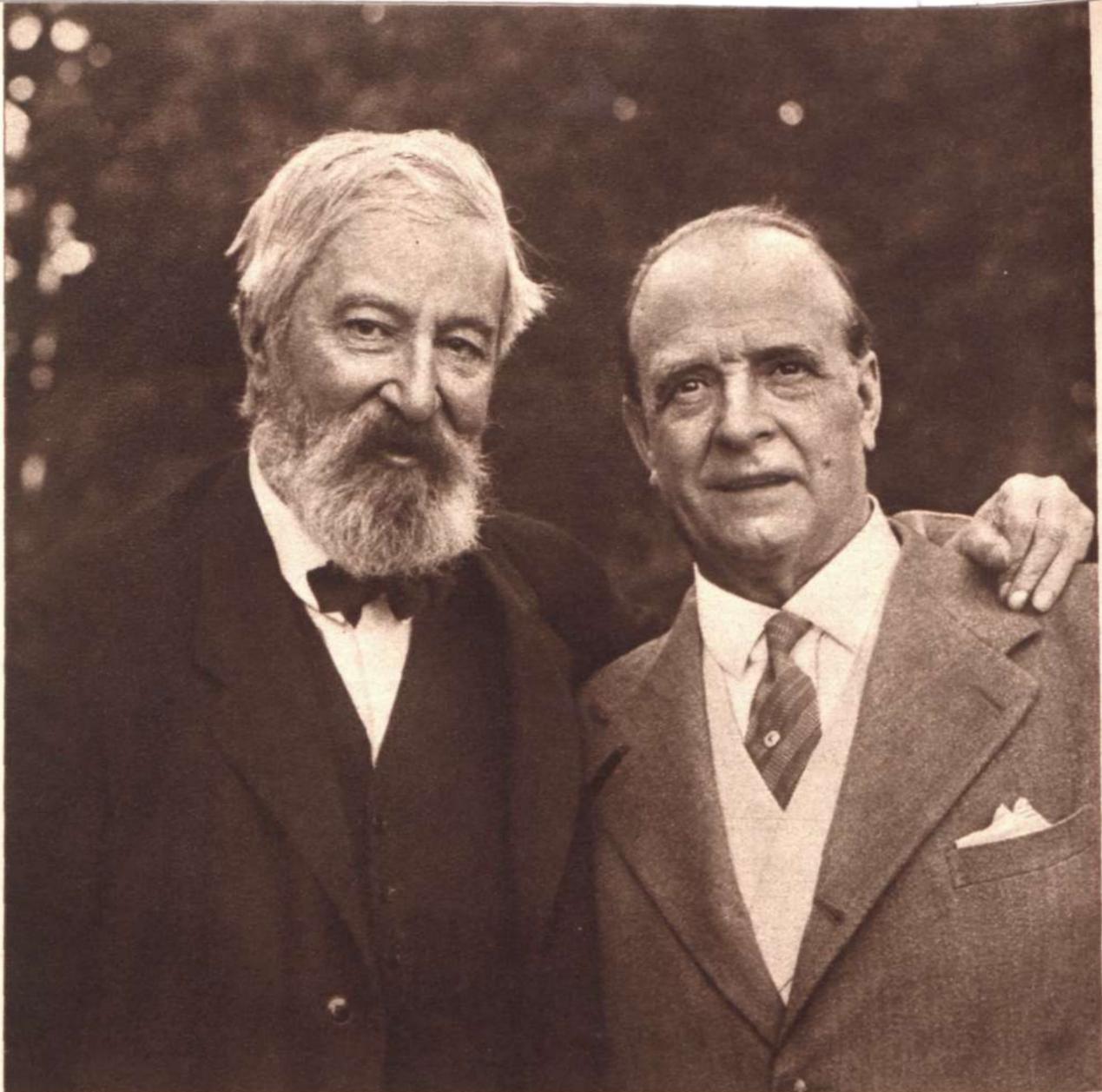
Sin embargo, cuando fuimos a Buenos Aires—recuerda don Enrique—pasó el viaje tan entretenido que no se mareó ni un solo día.

DE COMPARSA

—Santiago—le dije un día—: te están haciendo demasiados homenajes en teatros que no son el nuestro. Yo te he traído de director artístico para que favorezcas nuestra temporada, y tú cada noche te me vas a un teatro distinto.

Yo le regañaba en broma, claro está. Excuso decirle que nuestra temporada era magnífica. Pero él me oyó un poco turbado, como chico que ha hecho una travesura. Y aquella noche... se fué a otro teatro, donde le hacían el homenaje número no sé cuántos. Pero volvió corriendo, antes que nosotros terminásemos. Se representaba *El abuelo*. Estábamos en el quinto acto, cuando salen los feligreses del templo. Imagínese usted mi sorpresa al ver salir a Santiago, con el sombrero en la mano, muy humilde, entre los comparsas...

Reconocerle el público y estallar una ovación fué todo uno. En tanto él, para desquitarse, me decía bajito, mientras saludaba:



Santiago Rusiñol y Enrique Borrás, los dos grandes artistas catalanes, fraternales amigos de toda la vida, posaron para CRÓNICA hace ahora un año, en esos mismos jardines de Aranjuez que Rusiñol amaba tanto y donde ha pasado los últimos días de su existencia gloriosa. (Fot. Cortés)

—Ya lo ves, hombre, ya lo ves cómo me aplauden. Y eso, sin hablar. Soy un gran actor de gesto.

LOS APLAUSOS

Le gustaban mucho los aplausos. Como a todos nos gustan. Una noche—prosigue Borrás—estábamos en la Comedia haciendo *El patio azul*. Miguel Utrillo y Mariano de Cavia venían todas las noches a mi cuarto. Allí se quedaban con Rusiñol charla que te charla, mientras yo estaba en escena. De pronto, Rusiñol oyó un aplauso que no había sonado otras noches en la misma obra, y corrió a escena. Yo hacía mutis en aquel instante.

—¿Qué te han aplaudido?—me preguntó—. ¿Por qué te han aplaudido ese parlamento esta noche?

—¡Ah!—le respondí—. Mira: si me regalas el cuadro que te he pedido, aplaudirán otra vez antes de que termine el acto. Y ya ves que no me quedan más que unas pocas frases. ¿Va el cuadro?

Estaba Santiago en gran apuro. Tratábase de un cuadro del cual no quería desprenderse. Tanto era así, que yo, que tenía regalados por él cuadros de varias épocas, no había podido arrancarle aquél.

—Mira que ya voy a salir a escena. ¿Va el cuadro por la ovación?

Yo reía viéndole dudar. Por fin, aceptó.

—Bueno—dije—, Utrillo y Cavia son testigos.

Y cuando estalló la ovación y saqué a Rusiñol a saludar, estoy seguro de que hubiera dado todos los lienzos que le hubiesen pedido.

«YA ME CONOCERÁS»

En la temporada pasada, casi todas las noches venía Rusiñol desde Aranjuez, donde estaba pintando, a Madrid, al cuarto de Enrique Borrás. Rusiñol y su mujer cenaban en Aranjuez, y a eso de las once ya estaban en Madrid. A la una y media o dos de la madrugada, se volvía a Aranjuez.

—Una noche—recuerda Borrás—se le llevaron del coche, que estaba junto a la puerta, el abrigo. Entró el chófer a decírmelo, para que yo se lo dijese a él.

—Santiago, te han robado el abrigo—le dije.

—Bueno. Había en los bolsillos unos papeles, pero no valen gran cosa.

—¿Quieres llevarte mi capa?—le ofrecí.

—Te advierto—me respondió—que yo pinto con abrigo.

—Allá tú.

Y salí corriendo para escena. Al volver, me encon-

tré a Santiago embutido en un gabán que le venía muy corto y muy estrecho.

—¿Pero te vas a ir así?—le dije—. Espera, hombre, que mandaremos a buscar un abrigo mío.

—Es igual. Hasta mañana. Vendré mañana, ¿sabes? Y como yo no dejase de mirar la figura extraña que hacía con aquella prenda, se volvió, ya en la puerta, y me dijo:

—Supongo que mañana me conocerás...

¡POBRECITO!

—Usted sabe que Santiago era rico. Ganaba con sus cuadros lo que quería. Era rico y espléndido... Cuando en España apenas se hablaba del *Greco*, él levantó y costó el monumento al *Greco* allá en Stiges. Desde joven gozó de una gran posición económica.

Pues bien—añade Borrás—, hace unos meses, allá en Aranjuez, en el hospedaje de Santiago, le ví decir a una mujer, impresionada por la sencillez con que vivía:

—¡Pobrecito señor! Tan viejo, y tener que andar por los pueblos pintando cuadros para ganarse la vida.

«¡VIVA LA REPÚBLICA!»

Una noche, en Barcelona, Santiago Rusiñol decidió ir a la cárcel. Era una de sus grandes curiosidades: que lo metieran en la cárcel de Barcelona, para ver «cómo era aquél»...

Aquella noche Rusiñol, exaltado por el licor, se dijo: «O esta noche, o nunca».

Se acercó a un sereno:

—¡Muera el rey! ¡Viva la República!

El sereno reconoció a Rusiñol y le saludó respetuosamente. Entonces, el artista se acercó al guardia de Seguridad que le pareció de peor talante, y le espetó en las narices:

—¡Muera el rey! ¡Viva la República!

—¡Don Santiago—exclamó conmovido el guardia—, usted es de los míos!

Esta última anécdota no nos la ha contado don Enrique. La recordamos nosotros mientras Borrás calla unos instantes, herido por la melancolía de tantos recuerdos.

—¡Pobre Santiago!—considera Borrás—. Mañana le enterraremos. Esta noche mismo, cuando acabe de representar *El alcalde* en la plaza de la Armería, en función gratuita para el pueblo, según palabra que he dado al alcalde de Madrid, cogeré el automóvil y saldré volando para Barcelona. He de llegar al entierro. ¡Pobre Santiago!

ANGEL LAZARO

CRÓNICA

En el entierro de Santiago Rusiñol.

HA visto usted mi exposición?», me preguntó hace unos meses don Santiago Rusiñol, refiriéndose a la que todos los años, desde la juventud, venían haciendo juntos Rusiñol, Casas y Clarasó en la Sala Varés. Y como yo le dijera que todavía no había tenido tiempo de visitarla, me dió prisa.

—Acaso sea la última. No se descuide.

Yo miré a Rusiñol con esa mirada furtiva con que uno trata en ciertos casos de observar sin que le observen. Realmente, yo tenía el mismo temor. Rusiñol se iba agotando poco a poco. Ya no era, por más que a él le dijéramos piadosa y cordialmente otra cosa, el Rusiñol de antaño, alegre, dicharachero, bromista. Su estado de salud era cada vez más alarmante. La sonrisa de Rusiñol, aquella noble sonrisa que florecía entre la maraña de su barba plateada, iba esfumándose en un rictus de melancolía. Todos, todos teníamos el presentimiento de que don Santiago se estaba disponiendo para el viaje definitivo. Y yo lo tuve en aquel momento más que nunca. Pero él me atajó:

—No se descuide, porque Clarasó está muy enfermo y acaso no llegue a la próxima.

Tuve la sensación de que me dijo esto porque leyó en mis ojos el presentimiento fatal, y para afirmar una rebeldía más de las que llenaron su vida prócer, una rebeldía contra la misma muerte.

Y a pesar de que el diálogo se adentró por caminos de broma, en el espíritu del gran don Santiago y en el mío había el mismo sentimiento de temor ante lo irremediable.

o o

Poco después su salud se quebrantaba de tal forma que todos creímos que había llegado el momento terrible de la separación decisiva. Cada vez que veíamos a Rusiñol, enfermo, deshecho, supervivencia de sí mismo, en la calle, en los teatros, en los cafés donde se reúnen las tertulias noctámbulas, solíamos decir: «Mientras salga a la calle no hay cuidado. Lo malo será el día que se meta en la cama...»

Y, sin embargo, a los pocos días estaba otra vez Rusiñol en la calle haciendo la vida de siempre. Nos dió la satisfacción de pensar que la muerte se había olvidado de él y renunciaba a llevárselo a sus dominios.

Pero cuando nos íbamos haciendo a esta idea optimista, sabiéndole pintando en sus jardines de Aranjuez—que yo llamo siempre los jardines de Rusiñol—, nos llega rápida, seca, brutal, la noticia de su muerte.

o o

Cuando tantas veces le habíamos ayudado a bajar del coche, a la puerta de un teatro, de la librería de López, de un café popular, nunca pensamos que habíamos de bajarle de un vagón funerario, pero encerrado en una caja, sin vida ya, materia sola de la que el espíritu voló. Pero una fidelidad de tantos años nos daba cierto derecho a reclamar un puesto de honor en aquel momento. Y al sentir sobre el hombro el peso de la caja mortuoria creíamos sentir el contacto de su mano, cordialidad, afecto, simpatía a sus amigos jóvenes, que le trataban con el respeto merecido, pero como si siempre fuera un camarada de nuestra edad.

o o

Barcelona ha rendido los máximos honores a los restos de Rusiñol. Era natural, y no digo obligado para no quitarle el aire de espontaneidad con que se ha hecho. La ciudad le ha llevado a la tumba con honores de alcalde en ejercicio, y la comitiva oficial ha ido envuelta en esa aura popular que sólo se produce en torno a las figuras ungidas por el cariño y la admiración y el respeto que suscitan los hombres cumbres. Tras de los restos de Rusiñol, sobre los que desde los balcones se vertió una lluvia de flores—emocionante el momento en que las floristas de la Rambla derramaron las flores más hermosas sobre el féretro—, iba la figura venerable de don Francisco Maciá, símbolo de Cataluña; Carlos Esplá, gobernador popular de Barcelona, que ha podido sustituir a Luis Companys, el insustituible; el general López Ochoa; el alcalde Aiguadé, la Generalidad de Cataluña, el Ayuntamiento y el pueblo de Barcelona, Barcelona entera, que acompañaba, con lágrimas en los ojos, con dolor en el corazón, por última vez en las calles de la ciudad, al último que nos abandona de la gloriosa trinidad de Cataluña: Guimerá, Iglesias, Rusiñol.

BRAULIO SOLSONA



En la fotografía superior: entierro de Santiago Rusiñol en Barcelona. En la fotografía inferior: el cadáver del gran artista, en el lecho de su residencia de Aranjuez, donde le sorprendió la muerte.

(Fots. Gaspar y Alfonso)



En la fotografía del fondo: el cardenal monseñor Segura, vestido con una modesta sotana, sale del Convento de los Paules de Guadalajara, acompañado por el comisario general don Enrique Maqueda y los agentes a sus órdenes, para ser conducido a la frontera francesa de Hendaya y expulsado de España. En la silueta: un retrato del Cardenal Primado.

Los errores del Cardenal Primado y su última aventura.

ESTE buen señor don Vicente Segura y Sáez, ex alumno de los jesuitas en Comillas, ex obispo de Coria, ex arzobispo de Burgos y de hecho también ex Primado de las Españas, es una persona que de haberse dedicado solamente a la cura de almas en algún pueblecito castellano o extremeño hubiera pasado a la historia entre la bendición de sus feligreses. Apartado de su marco natural, hombre tenaz, voluntarioso, tozudo, un poco hurafío y melancólico, ha sido siempre un peligro y una preocupación. Su colonización apostólica de las Hurdes fué un semillero de disgustos. En Burgos, su intransigencia estuvo a pique de acabar con la calma chicha de la ciudad. En Toledo regañó con un alcalde y supo pelearse, a la vez, con el pueblo y con el cabildo. Sencillamente porque su concepto de la jerarquía era y es un poco teológico. Así, durante la Dictadura soñó con la Regencia. Confesor del rey, se creía, por derecho divino, tutor del pueblo. Y soñaba con una tutela mitad castrense, mitad eclesiástica, y creía que la política de ahora era una cruzada más, donde él, el cardenal, tenía el deber de reproducir las gestas de aquel obispo don Jerónimo, amigo del Cid, que esgrimía su Cristo a guisa de maza contra los infieles, y de su predecesor Cisneros, que arropado en su humilde sayal de franciscano, señalaba el alcance de los cañones frente a los nobles díscolos, diciéndoles evangélicamente: «¡Estos son, señores míos, mis poderes.»

Con la República no ha cambiado de táctica el buen purpurado; el cardenal Segura no ha sabido

transigir, ni sonreír, ni doblegarse ante el César, que es ahora el pueblo. El Poder civil se le antoja cosa de poca monta ante sus teologías, y no ha podido resistir la tentación de sentirse, más que miliciano del Corazón de Jesús, su cabecilla y trabucaire. La pastoral fué un agudo toque de clarín que despertó al enemigo. Vino luego la declaración de guerra en una plática belicosa desde el púlpito. Los viajes han sido las primeras escaramuzas. Así, en Guadalajara ha sufrido la última derrota. Humillado, insensible al momento que vive, hombre de otra época, Segura, descuidado, pálido, ojeroso, ocupaba un coche con la Policía para repasar la frontera francesa.

Y no estamos muy seguros de que no vuelva. El señor Segura no se considera nunca suficientemente destronado. Se acuerda de Cisneros, se acuerda de don Jerónimo, se acuerda de Nitard. Es el último superviviente de aquella casta de confesores de la casa de Austria, que intervenía, en nombre de Dios, en los despachos de las chancillerías, en los escrúpulos de los monarcas y en los pasatiempos de las princesas y azafatas. No se siente ciudadano, sino súbdito, y no se considera ni siquiera español porque su reino no es de este mundo. Pero con todas sus buenas calidades de excelente padre de almas y con todos sus graves defectos de prelado castrense de la milicia celestial, el cardenal Segura no es más que un fantasma, que ya pasó a la historia y que no quiere incorporarse al Romancero del año de gracia y de República en que vivimos.

R.

crónica



FORMA Y BRILLO PERFECTOS

Las uñas más estropeadas mejoran empleando el Método Cutex: Separa Cutícula y Limpia Uñas Cutex, para extirpar fácilmente la piel seca que recubre sus bordes y limpiar con toda pulcritud las puntas. Esmalte Líquido, para dar brillo inalterable y delicado. Disolvente, para quitar el esmalte antiguo. Una aplicación por semana y las uñas recobran su belleza natural.

CUTEX

EMBELLECE LAS UÑAS



Sr. D. FEDERICO BONET Apartado 501 - Madrid
Adjunto Ptas. 1,50 en sellos de Correo, para que se sirva enviarme el estuche miniatura Cutex, para seis aplicaciones completas.
Nombre: _____
calle _____ núm. _____
población: _____ C. 4

UN CUTIS NUEVO CADA DIA



La piel cambia constantemente. Se renueva como los pétalos de las flores. Pero usted no lo nota porque la cutícula seca cubre la epidermis lozana... Y es esa cutícula amarilla la que ensombrece el cutis y le da a su rostro un aspecto enfermizo. Con Cera Mercolizada extirpará usted las partículas de piel muerta y lucirá un cutis nuevo cada día. Haga hoy la prueba. Un ligero masaje por la noche. Al levantarse, pásese una toalla, contémplese al espejo y observará la diferencia. Verá entonces su cutis rejuvenecido, terso y transparente.

CERA MERCOLIZADA

RENUEVA Y ACLARA EL CUTIS



Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501 - Madrid

“La sonrisa”

(Del nuevo libro de Alfonso Hernández-Catá “Manicomio”, que acaba de publicarse, ilustrado por Souto.)

Un sacerdote que refiere anécdotas necesita de poco para retener la atención de sus contertulios. Aun cuando el buho de la sabiduría no se haya posado jamás sobre su hombro ni las abejas de la gracia revoloteen en torno a su boca, la paloma que tantas veces lo cobijó en el púlpito bajo la infalibilidad de sus alas, lo protege, y la tonsura, la ropa talar, los labios macerados de rezos, contribuyen a imantar todas sus palabras. Además, a poco ducho que sea en manejar los silencios entre frase y frase, irrita el interés con la sospecha de que está descubriendo un secreto de confesión.

Y aquel cura de sotana entallada, de teja de terciopelo tan suave que forzaba las manos más austeras a un esbozo de caricia, no sólo narraba bien, sino que infundía a sus intervalos de mutismo una densidad confidencial.

Bastaba verlo moverse con segura cautela por entre las sirtes de los salones aristocráticos, para comprender que el confesonario y no el púlpito era su baluarte. Pastor de un rebaño de rizadas lanas adornadas con lazos de moda, su voz tenía algo de lisonjero silbo, y mucho de tirso su cayada...

Hace un momento, al verla sonreír a usted, señora, tan divinamente, tan lejana y misteriosamente, me ha venido del fondo del recuerdo, por tratarse de la historia de una sonrisa, la que le escuché contar a ese sacerdote cierta tarde, entre vahos de chocolate abacial y anheloso respirar de bellas penitentes inclinadas hacia él como girasoles hacia un sol negro. Voy a referirselo, con sus mismas frases, como si yo fuera el sacerdote de palabra y pergeño saturado de coquetería. Es muy breve.

«Igual que los crímenes se encadenaban en la familia de los Artridas, en la familia X—ésta es la letra mágica del alfabeto: cruz heterodoxa, reja en la ventana abierta a todos los misterios—se anudaba de madres a hijas un destino extraño, de anomalías y desventura. He dicho de madres a hijas, porque en las hembras la herencia dramática adquiría un carácter injusto, repentino. Todas eran inteligentes todas



Uno de los notables dibujos en color de Souto, que ilustran la magnífica edición de «Manicomio». Esta acuarela aparece en las páginas de este libro dedicadas a «La sonrisa», magistral narración que reproducimos íntegramente.

lo bastante bellas para ser miradas por un hombre durante mucho tiempo y no enfermar de vanidad ante esa admiración sin responsabilidades que se conforma con volverse al paso, y todas sorprendieron al mundo, en medio del manso correr de sus días, con un inesperado remolino de desastre. En cuanto a los varones, fueron desgraciados también, pero de otro modo, pues pertenecieron a esa clase de seres a quienes Dios no castiga frustrando sus deseos, sino permitiendo que lo realicen.

«A los hombres se les vió amasar su desgracia; a las pobres mujeres sólo se las vió recibirla.

«No contaré ningún hecho de esos varones, porque algunos resonaron tanto que apenas sugerirlos equivaldría a pregonar el apellido, y eso no debo hacerlo; pero, puesto que la mujer guarda cierta intimidad doméstica hasta en sus encuentros con la fama, diré, antes de referir el infortunio de Leonor, algunos de los de sus antecesoras. Una de sus abuelas fué guillotada por error durante la *Commune*; otra no se sabe si se cayó o se tiró a un precipicio el mismo día de sus esponsales; otra fué la amante de aquel escultor loco que, hallándole parecido con la Venus de Milo, la narcotizó primero con caricias y después con éter para cercenarle con un hacha los brazos y trocar la semejanza en identidad; su madre equivocó dos botellas de medicina y murió envenenada; su hermana mayor pereció en un naufragio... Otras sufrieron persecuciones, contagios de enfermedades, amores de esos que sirven de careta a la violencia homicida de algunos bárbaros. Esto fué lo que le sucedió a ella misma... Con decirles que hasta una parienta retirada al seguro del claustro pereció en pleno coro al golpe de una cornisa desprendida, y que otra, cual si diablillos burlones hubiesen querido mitigar su tributo a la trágica ley de herencia, cayó de un tercer piso y quedó enganchada en un árbol, indemne, pero descubiertas sus vergüenzas ante la multitud, de modo que

MANICOMIO



A. HERNÁNDEZ-CATÁ
DIBUJOS DE SOUTO

Portada de «Manicomio». Edición de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

hubo luego de emigrar por sonrojo, comprenderán que Leonor, aun siendo de estirpe casi ilustre, fuese tenida por su madre en ignorancia completa de la vida de sus mayores, por miedo a que, sabedora de su destino, la ofreciese el blanco del miedo o corriera hacia él en vez de huirle, movida por esa heroica pavora que hace precipitarse contra el peligro a tantos cobardes.

«Mi amigo—decía el sacerdote fingiendo que la historia le había sido contada por un compañero de Seminario—la conoció en el colegio de donde era capellán, y, por saber la fatalidad familiar, tuvo piedad cariñosa de ella. En el ejercicio de su ministerio se enteró de la sencillez de su alma y del estupor casi inefable con que iba descubriendo su vida. Vió el cuerpo infantil estirarse y florecer en esas curvas turgentes con que la carne se arma para transformar el deber de la especie en pecado. Era dulce, no demasiado inteligente, ni ambiciosa, ni soñadora... Sin decirle nada concreto, las monjitas y él la exhortaban a no dejarse seducir por las apariencias triunfales de esas juventudes harto ricas en vida espiritual o física que siempre atropellan un poco. «¿Para cuando llegara la hora, a ella le convenía un ser sosegado, que la amparase y la necesitase al par. Ni santo ni héroe: un ser vulgar, bueno sin demasías.» Oyéndolos Leonor, en

vez de entristecerse ante el prurito de degradar al príncipe a quien todas las jóvenes aguardan, sonreía. ¿Quién había de decirnos que en aquella sonrisa tan tenue, sin duda seductora, pero con un poco de ausencia y otro poco también de zafiedad, estaría la fuente de su desventura!

«Por su orfandad estuvo hasta mucho después de lo corriente en el colegio. La vimos salir con ese interés medroso con que se sigue a las personas amenazadas. En un año, en menos de un año, la naturaleza realizó en ella el milagro casi siempre terrible de transformar una niña en mujer. Y cuando los primeros homenajes la envolvieron, entre su pariente más próximo y su director espiritual encauzóse sin trabajo su predilección hacia el hombre sencillo, honrado, un poco apagado, elegido entre muchos. Entregarla cuanto antes a la guardia de un ser capaz de reducir y hasta de defraudar pronto el peligroso equívoco del amor, les pareció salvarla.

«Se casó a los veintidós años. El ministro del Señor, que la había visto crecer y había oído al través de la celosía del confesonario sus pecadillos fútiles, le puso en el dedo la sortija simbólica y bendijo la unión. Y cuando la vimos empezar su vida conyugal con ritmo vulgar, nos dieron ganas de encararnos sonrientes con el destino, sin sospechar que, a su vez, él, invisible e infalible, debía estar riéndose con mal rictus de nosotros.

«Fué dos años después, de súbito, cuando el confesor oyó al través de la rejilla del pobre mueble de guardar pecados la primera revelación. El hombre vulgar, en la penumbra de la alcoba adquiría una personalidad nueva, invasora, creciente. Y esa personalidad era la del moro veneciano, pero no íntegra y leal, sino mezclada—asómbrense—con la de su gran enemigo Yago. Durante semanas enteras, a veces, la corriente maléfica se detenía o marchaba subterránea. Deberes menudos y sueño nada más: ni una palabra ni una



El ilustre escritor Alfonso Hernández-Catá, cuentista insuperable, que ha reunido en su nuevo libro «Manicomio» trece narraciones, admirables como suyas.

alusión turbaba el engranaje burgués de sus trenzadas existencias. Pero de tiempo en tiempo, al quedarse solos bajo las sábanas, empezaba el interrogatorio capcioso, las súplicas, las exigencias, las amenazas y hasta los golpes. Y al final de todo eso, como aurora roja, surgía una paz apasionada, compuesta de perdones, vibrante de lágrimas y de besos volcánicos.

«Cuando el confesor lo supo, era ya imposible aconsejar. Pensó llamar al hombre, reprocharle; mas entonces la sotana cubría un cuerpo joven todavía, y hubiera sido tal vez darle carne al fantasma que el poseso buscaba. Ella misma lo disuadió. Y sólo entonces, arrebatada por el miedo, explicó el absurdo proceso de aquella pesadilla.

«El marido empezó diciéndole una tarde, poco después del matrimonio:

—Cuando sonríes así, parece que estás pensando algo, recordando algo.

«De eso nació todo. Aquella forma de sonreír vagamente, distanciamiento, suya desde niña, adquirió un contenido turbio. Un enamorado es siempre un loco, ya se sabe. Y por aquella sonrisa, el infeliz se enamoró de ella hasta lo más profundo, es decir, hasta la injusticia, hasta la vesania. En vano ella intentó educar sus músculos y barrerla de su boca: a veces le manaba de las pupilas. El mismo esfuerzo por ahogarla era visto por él, que le decía en voz baja, si estaban ante gente: «He sentido que ibas a sonreír», o si estaban solos, empuñándole los brazos hasta hacerla gemir de dolor: «Sonríe de una vez y dime de qué te acuerdas, ¿de quién te acuerdas!»

«No hubo asechanza que no le fuera tendida. Cada hombre posible fué observado con una frialdad febril, larga, cautelosa. Aquella sonrisa tenía que ser sugerida por un recuerdo culpable. Su existencia de hechos mínimos adquiría una dimensión extrarreal poblada de fantasmas. Algunas veces que, creyendo estar sola, se entregó al reposo de los músculos de la voluntad y dejó florecer en su cara la sonrisa, lo vio surgir de detrás de un mueble, violento, triunfal. ¡Y les aseguro que la sonrisa era casi estúpida, lo mismo que la de Monna Lisa! Muchas noches el confesor se desvelaba pensando en las horas vibrantes de acoso que estarían viviendo aquellos dos seres vulgares sobre quienes pesaba el trágico destino de una herencia, y su imaginación se impurificaba sobreponiéndose a su piedad.

«¡Gran pecadora es la imaginación! Por su influjo adivinó el pobre hombre de iglesia que el endemoniado acabaría devorando sus propios espectros, asimilándose y gozando en sentirse otro y otros, al lado de ella, sin dejar de ser él mismo. El satánico Sade se uniría a Yago y a Otelo para completar el horror de la aventura. Y en los ardientes insomnios, pensaba: «Tal vez ella concluirá por aceptar, acaso con placer, ¡ay!, el contubernio mentido a que la impelen los celos placenteros del monstruo a quien no supimos reconocer tras las facciones vulgares y los certificados de buena conducta.» Las representaciones del mal llegaron a ser tan quemantes para el infeliz confesor, que su angosto lecho transformóse en vasto arrenal de tentaciones.

«Para salvarse proyectó rogarle a la penitente que cambiase de director espiritual. Y el día que iba a hacerlo, ella, movida por adivinación secreta, ni una palabra le dijo del asunto. Así transcurrieron la confesión siguiente y dos más. Sin poder contenerse, el sacerdote le preguntó de improviso un mes más tarde:

—¿Y ha terminado por fin aquello, lo de los celos, lo de la sonrisa?

«Ella tardó en responder, y su voz tuvo en la respuesta casi inseguridades sinuosas de disimulo:

—¿Acabarse?... Casi. Cuando me pregunta, le invento cosas... Nada grave, claro; pero cosas que lo calman: Hombres que me miran en la calle... Un primo a quien yo le gustaba... Sueños del convento. Todo mentira; pero así se contenta, comprenda usted... Mal menor.

«Mi amigo, ya les he dicho que aquel sacerdote era amigo mío—recalcaba el narrador a quien yo estoy constituyendo—, se quedó atónito. ¡Sus temores habíanse realizado! Por poca que fuera su práctica del mundo, comprendió que una endósmosis espiritual habíase efectuado de cerebro a cerebro. Jugando al fantasma se vuelve uno fantasma, dice la cábala. ¡Pues bien; aquella infeliz había concluido participando, por miedo o por recóndito gusto, de la pasión infame de su esposo!

«Noche a noche la fantasía iba prostituyendo la conciencia. Noche a noche el monstruo necesitaba, para avivar su mala pasión carnal, tizones del infierno, cada vez más rojos; y ella, pura en la verdad, iba creándose una existencia viciosa de mentira, con nombres, con facciones, con gestos, con caricias siempre cambiantes y culpables. Era una Scherazada lúbrica, cuyas historias tenían un sólo escenario: su propio cuerpo. ¡Ah, ya podía sonreír sin trabas! Ya hasta tendría que fingir la sonrisa para justificar algún cuento nocturno... Y en esa abominación podrían transcurrir los meses, los años, porque los seres desconocidos a quienes se calumniaba y explotaba ni siquiera lo podrían saber.

«Pero ¿por qué no? ¡No era posible que un día, por mecanismo análogo al que le hizo entrar en aquella quimera, la realidad la llamase a sí y la indujese a

dar cuerpo a una de sus nefandas mixtificaciones! ¡No concluiría por tomar asco a su marido y por depositar en no importa quién esa esperanza redentora de amor sin la cual la vida de tantas mujeres sería vana? Ya el disimulo estaba en su alma, ya el tacto para diferenciar las caricias estaba en su piel. Aquí estribaba el peligro mayor. Y el daño vino al cabo; mas no por ésa, sino por vía pura, relativamente pura, señoras.

«De una de aquellas noches tempestuosas nació promesa de sucesión que, poco a poco, fué transformándose en certidumbre. Y el día en que ella sintió el nuevo ser que había de continuarla latir ya con vida propia en sus entrañas, la vergüenza y el anhelo irguieron con protesta contrita, dispuestos a todas las heroicidades antes de manchar al hijo inexistente aún y ya salvador. Todas las exhortaciones, todas las amenazas de fuego eterno, hasta la negación de absolverla, habían podido menos que aquella voccecita sólo para ella audible gritándole en la conciencia: «¡Quiero una madre pura!»

«La primera noche que él quiso exigirle nuevos tributos ella se negó, le echó en cara sus aberraciones, y le juró que era inmaculada, que ninguno de los cuentos arrancados a su imaginación hasta entonces tenía asidero ni en su conducta ni en sus deseos siquiera. El debió caer en un estupor bruto. ¡Todo su edificio se venía abajo! Luego debió de sentir la ira que habría sentido el rey Schariar si Scherazada se hubiese negado a seguir alimentando su fantasía famélica. Acaso entonces, por primera vez, le punzase los celos verdaderos.

«¡Aquella sonrisa no podía dejar de ser la interna reconstrucción de una hora lejana, arrebatada, cul-

pable!... Ahora se lo negaba todo para que el no odiara a aquel hijo fecundado, si no por el contacto, por el recuerdo de otro. ¡Ah, no, no! Hubo lucha, y en ella la mujer, más que a sí misma, defendió la vida cuajada en su vientre. Bajo las garras del monstruo ambas sucumbieron. Y a pesar de las huellas de los dedos en la garganta y de la sádica carnicería hecha después con un cuchillo en el pecho, en las piernas, en el vientre y en el rostro de la difunta, los labios muertos resucitaron la sonrisa vaga, mitad cándida, mitad insinuante.

«El hombre se volvió, por fortuna, loco ya del todo en la celda. Cuantas investigaciones se realizaron dieron el mismo resultado: la vida de la asesinada era intachable; ni una sombra se cruzaba en ella. Y la autopsia reveló que otra mujer se preparaba a salir de su vientre para enfrentarse sabe Dios con cuál destino injusto y trágico.

«El quedar cortada allí la línea femenina de aquella estirpe castigada por algún horrendo pecado remoto, fué el único lenitivo que mi compañero de Seminario—dijo para concluir el sacerdote de quien reproduzco la narración—tuvo en su pena.» De esto hace ya mucho tiempo: por eso me he atrevido a contarlo. Su manera de sonreír, señora, reavivó en mí la historia increíble. Cuide usted esa sonrisa, hágala buena, adminístrela con mucha precaución para que nunca, justa o injustamente, llegue a causarle mal. Pero no; Mi consejo es inútil. Los designios de Dios son tan inescrutables, que a muchos hasta las desgracias les sirven para ser felices, y a otros los dones para ser desdichados.»

ALFONSO HERNANDEZ-CATA



Ilustración en color, de Barradas, para «El romántico molinero».

“El romántico molinero”.

(Del libro “Tam-tam”, pantomimas, bailetes, cuentos coreográficos y mimodramas de Tomás Borrás, con ilustraciones de Rafael Barradas, que acaba de publicarse.)

La escena está cerrada por un límite de cortinas de los tres colores profundos de la noche: violeta, azul, morado, que nos da la sensación de la negrura de la noche. Entre los pliegues de las cortinas es más densa la obscuridad del color.

A diferentes alturas, de manera caprichosa, están dispuestas las estrellas, que se asoman a sus ventanitas cuadradas, y juegan, con su pequeño espejo de coqueta, a echar sobre la tierra un sólo rayo dorado de sol. Las estrellas—no se sabe por qué—son todas rubias.

Cuando están entretenidas en ese su juego de chicas que salen del colegio, ven aparecer a Pierrot, el enamorado de la noche. Pierrot es un hombre recio, ancho, torpe, lento, zafio. Molinero. Lleva su saco de harina sobre el cogote y las espaldas, abatido bajo el peso, como un gañán. El pañuelo negro atado a la cabeza se le pega a las sienes con el sudor. No puede más; suelta el saco y se sienta sobre él a descansar.

Mientras jadea, vemos su rostro molettado, sus narices abultadas y sus ojos abotagados. Mas es un soñador Pierrot el aldeano, el que está todo lleno de harina desde los pelos hasta la blusa y el pantalón,

que dejan, al rozar las cosas, una huella de polvo. (Si ahora se sacudiera, saldría de él tanta harina como la que lleva en el saco.)

Grosero de tipo y tal como es, Pierrot vive por enamorado de la noche. De día trabaja, quieto junto a la muela de su molino, y es de noche cuando viaja llevando los sacos o cuando se tiende entre la hierba fresca a contemplar el cielo. De eso le conocen las estrellas.

La última, la que se acuesta más tarde y se queda sola en el horizonte hasta el momento preciso de aparecer el sol—una estrella gorda y carirredonda—, es la que le ha visto dormir un poco con la luz naciente. Alguna pena profunda tiene este aldeano silencioso y contemplativo, noctámbulo y soñador.

Ahora Pierrot se dedica a recoger entre las sombras de la noche todos los despojos miserables del día, que siempre la noche hermosa; los pedazos de vidrio que parecen diamantes; los papeles arrugados iguales a las cartas de amor; los frutos podridos que dan la ilusión de carnosos y jugosos. Todo lo que en el día es «como es», decarado, real, en la noche se hace delicado, eleva su calidad; la noche diviniza.

ese arco que recorre en el espacio, que verdaderamente clava sus dos puntas sobre la tierra. Sale la cuadriga de la luna. Los caballos blancos van lentos, como adormilados, y Ella, desnuda, iluminante, deslumbradora, les guía con un gesto inmóvil.

Pierrot admira a la deidad fascinadora, a esa mujer de carne de vidrio que resplandece, de cabellera de plata, lo que la hace una adolescente extrañamente, juvenilmente vieja. Las joyas de la Luna, joyas que dan destellos e irisaciones, como hechas con perlas de un mar fosforescente, la adornan toda y se confunden con sus ojos, que dijéranse también ojos de joyería, esmeraldas frías, y se confunden con su boca en una sonrisa rígida, boca de metal precioso y nacarado. ¡Luna, visión hermana de la Muerte!

Pierrot se embelesa en ella como todas las noches, y siente que le huye de su cuerpo su alma ligera, impesante, empapada en la flúida claridad. Es un delirio, un trance de amor. Ella se detiene y le atrae

se hace patente; Pierrot se ha convertido—¡o era así?—en un adolescente, lánguido, delgado, ahilado. Su rostro está afiladísimo en agudezas; su mirada tiene interesantes veladuras. La blusa de obrero es de un raso que cruje, y el pañuelo se ha estilizado, modo decorativo, en un casquete que delinea su cráneo. En cuanto a la harina, la Luna le ha comunicado su color y se ha hecho toda palidez.

Y así Pierrot, literario y místico, transformado por ella, adquiere un aristocratismo único, una sentimentalidad y una elevación lírica que antes no tenía.

¡He aquí en lo que convierte la Luna la realidad! Pierrot era un aldeano zurdo, y ahora es un amante romántico que insinúa la canción de su guitarra al aire bañado en luz. Cuando ella se ha marchado al paso paciente de sus cuatro caballos, Pierrot es una figurina frágil, carne de melancolía.

El astrónomo que va detrás de la Luna persiguiéndola con su anteojito para arrancarle sus secretos, se encuentra a Pierrot clavado en el suelo, sumergido en los sueños más dulces.

Hablan, discuten el astrónomo y Pierrot; hablan ese diálogo que es el eterno diálogo de la vida. Uno alude a los sentidos y el otro al espíritu; el uno refiriéndose siempre al mundo tal como es, y el otro tal como se le representa.

—¡La Luna? Una mujer-diosa.

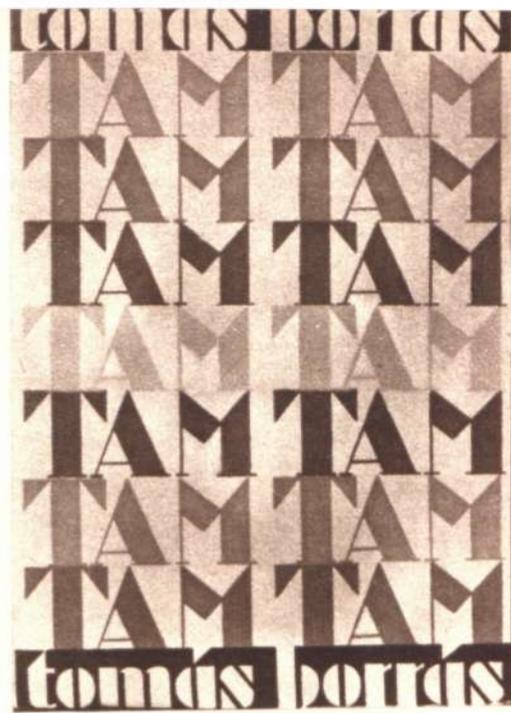
—¡La Luna? El cadáver de un mundo—dice el astrónomo.

Le hace mirar por el anteojito. La visión se proyecta en el firmamento. La Luna es un esqueleto humano.

—¡Bah!—dice Pierrot—, mentira. La Luna es así— y descorre una capa del cielo.

Ella sigue caminando lentamente, como si no quisiera llegar. El astrónomo no ve nada. Para convencerle, Pierrot hace la prueba de los artistas: la transubstanciación. El lugar está dividido en dos partes: sombra, donde ratiocina el astrónomo; luz lechosa, donde devana Pierrot sus imaginaciones. La pizarra del astrónomo, al entrar en la zona iluminada, se convierte en un dosel; el saco de harina, en un trono; el anteojito, en un alabardero. Pierrot sigue su prestidigitación. La paloma que reposa en un almendro es trasladada al embrujo lunar y se deshace en una Princesa. ¡La rama del almendro es un Príncipe! Croan las ranas entre los juncos y al ademán del lírico salen y forman el cortejo. Lo mismo que con los despojos de la noche, obra la Luna con todo lo que cae en el ámbito de su poesía. El astrónomo sigue sin ver, obcecado en su positivismo. Arroja al lado de la sombra al Príncipe, que vuelve a ser el brazo leñoso de un árbol y la Princesa es un ave vulgar en el espacio

Portada de la edición de lujo de «Tam-tam», hecha por la Compañía Ibero-Americana de publicaciones.



Tomás Borrás, brillante cronista y dramaturgo que acaba de dar a la estampa su nuevo e interesantísimo libro «Tam-tam».

real y obscuro; el cortejo adopta su croar entre los juncos; el anteojito es de veras un anteojito; el encerado y el saco se retrotraen a su ser. Así como el matemático no vió la poetización, Pierrot no ha visto el aplebeyamiento de los seres y de las cosas. No se entenderían... Pierrot va a marcharse, y el astrónomo le llama la atención. Se deja olvidado el saco. Pierrot no recuerda.

—Tú eres el molinero, el aldeano, el trabajador.

—No. Yo soy un poeta músico.

El astrónomo asegura que Pierrot está loco; Pierrot padece el mal de la Luna. El lunático no ve las cosas como son. Se le ha escapado la realidad desfigurada por la luz lunar.

Pero el gorro puntiagudo del astrónomo, del que ve la realidad, del que nunca ha idealizado, se le sale de la cabeza y empieza a darle una paliza. Le golpea furiosamente. El astrónomo corre espantado, y el gorro, para que corra más, le pincha en las nalgas.

(A las estrellas, de la risa, se les caen los espejitos, y por eso se dice que esa noche hubo lluvia de estrellas.)

TOMÁS BORRAS

¡Aprenda V. a tomar baños de sol!

antes de someter su cuerpo a los rayos solares —
y jamás con el cuerpo humedo — untese bien con

CREMA NIVEA • ACEITE NIVEA

unicos que contienen "Eucerita", producto similar a la grasa de la piel. Los dos evitan el peligro de las tan dolorosas quemaduras del sol. Ambos contribuyen a que la piel adquiera un tono bronceado, aún con tiempo nublado. La Crema Nivea en días calurosos, poduce efectos refrescantes.

El Aceite Nivea en contra, en los dias desagradables y de frio prematuro, permite los baños de luz, aire y agua evitando enfriamientos.

De venta en toda buena perfumería, droguería y farmacia

Crema	Cajas metálicas. Ptas. 1 y 2	Aceite	Frasco mediano. Ptas. 3,50
Nivea	Tubos de estaño. > 2,50	Nivea	Frasco grande. . > 6,00
	Tarros de vidrio. > 3 y 6		(Timbre aparte.)

Elaborado
en el Laboratorio Reder, de Madrid



crónica

SOBRIE EL ESCENARIO, Y ENTRE BASTIDORES



El gran declamador Ricardo Calvo, rodeado de las principales figuras de su Compañía, al terminar la representación de «La vida es sueño» en la Plaza de la Armería, durante las fiestas de la República. (Fot. Piortix)

Un espectador en Madrid.

LAS FIESTAS DE LA REPÚBLICA

HAN permitido las llamadas «fiestas de la República», organizadas con harta prisa y acogidas por el público lo más fervorosamente posible, que Madrid vea de nuevo *El alcalde de Zalamea*, *La vida es sueño*, *El abuelo*, en un lugar donde nunca se pensó en tales espectáculos, en la plaza de la Armería, ante la magnífica fachada del palacio que fué de los reyes.

Días abrasadores y noches templadas han hecho buscar el amplio espacio al aire libre a muchos. Todos se han visto cautivados por los versos de Calderón o la prosa de Galdós, declamados por Enrique Borrás y Ricardo Calvo con sus Compañías, tal como estaban constituídas últimamente.

Lo magnífico del resultado obtenido hace pensar en lo grandioso que se pudo lograr, a poco esfuerzo. Solamente los espectadores, sentados en sillas o apiñados, de pie, en torno a los sedentes, o más apretados aún, fuera de la plaza, ante las cerradas verjas, daban novedad verdadera al espectáculo, no preso en los límites de una sala, sino ordenado enfrente de la escena con el cielo estival por techumbre, en escucha de la palabra de los comediantes, repetidas por altavoces que la hacían llegar a todos.

Pero el espectáculo al aire libre para el público se



Alfonso Vidal y Planas, el joven e ilustre dramaturgo cuya nueva obra «El loco de la masía», ha sido presentada en el Teatro Fuencarral, con éxito extraordinario.

(Fot. Cortés)

encerraba para el actor en un escenario, con decoraciones y todo, con embocadura pintada, tal como si se tratase de un teatro de veras. ¡Singular concepción de lo que es el teatro! ¡Extraña ceguera, que no ha sabido aprovechar una ocasión maravillosa para hacer algo nuevo y memorable!

Ya dije que las fiestas se habían organizado con harta prisa. Ahí está la disculpa. Y a la vez la compensación de oír, en boca de Borrás y de Calvo, el más grande actor y el declamador más ilustre, los versos de Calderón, aunque sean del Calderón mutilado y corregido que por ya intolerable rutina nos sirven.

Muy desconocido es para la mayoría de los españoles el teatro español. Tanto que ni aun lo que imaginan conocer conocen, si se atienden a las representaciones asequibles. ¡Hay algo más desconocido que *El alcalde de Zalamea*? Los que han leído la gran comedia calderoniana saben que la representación, según las «adaptaciones» admitidas (y que, no huelga decirlo una vez más, tienen ahora como principal razón el que los adaptadores o sus derechohabientes pueden cobrar los derechos de representación, como si se tratara de obra de autor vivo), reducen y desnaturalizan el porte de *El alcalde de Zalamea*, sin que la concentración de escenas le lleve a ganar nada. Tan fuerte es la comedia, que aún a las mutilaciones resiste. Pero ¡quién la viera, a sus anchas y con todo su amplio desarrollo! Esto no será posible, quizá, en un teatro cualquiera, a cargo de una empresa ordinaria; pero con la plaza de la Armería a mano y en las fiestas de la República...

Para ello hubiera bastado con que los actores, y no los de una Compañía muy respetable, a la que se quiera favorecer, con causa justificadísima, por supuesto, sino los elegidos expresamente para el reparto, se aprendiesen la comedia de Calderón y, en lugar de meterse en un escenario como otro cualquiera, peor que otro cualquiera, por ser provisional, dar en un tablado, con distintos términos y plataformas, la vida escénica que a las grandes creaciones teatrales se da en los países que, sin envanecerse tanto como el nuestro de un teatro nacional, saben lo que hoy es y puede ser el teatro.

Si esto no se ha hecho para las fiestas de la República, ¿a qué mejor ocasión se espera?

POR LOS TEATROS

Como la temporada toca a su fin—sin que acabe de fenecer, porque cien veces renace y levanta cabeza, en teatrillos que se abren, Compañías de paso y estrenos que surgen cuando ya nadie los espera—, las novedades no abundan, y una mirada a las carteleras nos da, poco más o menos, el mismo panorama de una semana para otra.

Mencionemos, sin embargo, todo un drama trágico-cómico de Alfonso Vidal y Planas, titulado *El loco de la masía*, en que la locura y la razón, la vida y el deseo, la bondad y la maldad, andan toda la noche a la greña, simbolizadas por los personajes en escenas llenas de fuego pasional.

Para reponerse de tantas emociones, quizá no baste

crónicas

ahora triunfa con *Campanela* y con *María Sol*, novedad relativa la una, y más relativa la otra, en el Teatro Chueca.

Por último, Loreto Prado y Enrique Chicote han encontrado en *La marimandona*, de Ramos Martín, acaso la mejor comedia de cuantas han representado este año en sus dos temporadas.

El autor, al desdeñar las fáciles soluciones sentimentales, casi rompe moldes en el teatro que debe su vida a la insigne Loreto. Al lado de ésta, una bella actriz joven, Consuelo Nieva, y un galán que sabe hacer bien lo serio y lo cómico, Francisco Melgares, representan elementos de renovación muy útiles.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

Brillante temporada de «varietés» en el Teatro de la Comedia.



«Ofelia de Aragón», la exquisita cantante de aires regionales, que tan maravillosamente ha sabido estilizar la jota, y cuya presentación en la temporada de «varietés» del Teatro de la Comedia ha constituido un gran éxito.

(Fot. Mendoza)



«Rosarillo de Triana», la preciosa «estrella» gitana, cuyo arte ha sido consagrado por el público y la crítica en su reciente debut del Teatro de la Comedia, de Madrid.

(Fot. Lagos)

¿Cuál debe ser la labor de las mujeres en la República?

MARGARITA NELKEN

MARGARITA Nelken, inteligencia luminosa y combativa, espíritu periodístico de fibra, da a su respuesta un noble ardimiento:

—¿La actuación de la mujer en la República? Yo preferiría decir «la actuación frente a la mujer», pues lo más necesario, a mi juicio, es enterar a la mujer de lo que es la República. Una petición reciente, firmada por unas señoras que ostentan su fe de católicas como pendón político, y por las sirvientas, porteras y hasta niñas pequeñas de dichas señoras (esto no es humorismo, sino afirmación comprobable y comprobada), ha puesto una vez más de manifiesto la lamentable ignorancia política y social de un gran sector de la feminidad española. La confusión entre el acata-



Margarita Nelken cree que las mujeres «preparadas» deben llevar a cabo una obra de cultura entre las que carecen de preparación.

miento de un dogma y la imposición de una creencia; entre la supresión de la enseñanza religiosa obligatoria y la prohibición de la enseñanza religiosa; entre el respeto a las autoridades eclesiásticas en el orden espiritual y la sumisión a las mismas en el orden temporal; entre la firmeza de creencias religiosas y el hacer depender la ley de estas creencias, aun para quien no las tuviere (cual, verbigracia, en la cuestión del divorcio, que ningún país hace «obligatorio», sino simplemente «posible»); entre, incluso, el respeto a la religión y a las comunidades religiosas, y la tolerancia dentro de las comunidades religiosas de actividades industriales que suponen, por su existencia al margen de toda ley, una competencia ilícita para el resto de la producción; esa confusión, fruto de una ignorancia que raya en la falta de sentido común, demuestra bien a las claras que lo más urgente, con respecto a la mujer española, es la necesidad de cultura.

Y no me refiero a instrucción escolar o universitaria, sino a esa cultura que proviene de la amplitud de miras, de la comprensión «humana» de la vida, y que es norma elemental en todos los pueblos civilizados, por muy arraigadas que sean en ellos las creencias religiosas.

Por lo tanto, a mi juicio, la actuación de la mujer en la República ha de constituir en España, ante todo, una obra de enseñanza, de divulgación, de cultura, en una palabra, por parte del reducido número de las «preparadas», para con aquellas que carecen de preparación y sólo por eso—entiéndase bien, sólo por eso, no por falta de capacidad—demuestran en sus manifestaciones o en su inhibición un desconocimiento absoluto de aquello mismo que constituye su principal preocupación.

«HILDEGART»

La joven y entusiasta propagandista, que a la edad en que las niñas de antaño jugaban con sus muñecas o confiaban a las margaritas sus nacientes conflictos sentimentales, se entrega a la labor de vulgarizar temas difíciles y espinosos, y de aclarar conceptos que han merecido secular y espesa incompreensión, es un símbolo de la evolución que han realizado nuestras



«Hildegart», la joven y entusiasta propagandista, opina que las mujeres deben alistarse en los partidos políticos ya existentes.

juventudes. Hildegart ha respondido a nuestra encuesta:

—La labor de la mujer debe ser doble, como es doble también su personalidad. El sentido depurador del feminismo sitúa a la mujer ante un horizonte de derechos, pero ante la realidad de unos deberes. La noción de la responsabilidad, al penetrar en el espíritu de la mujer, le hará ver lo que debe dar para poder exigir.

Dentro del núcleo femenino español hay en la actualidad dos sectores, el de una minoría que se ha preocupado de los candentes problemas de España cuando el hablar de libertad era sentar plaza de rebelde y el luchar contra la Monarquía ocasionaba molestias y persecuciones. Otra, la de la masa que se ha unido al sentir republicano por sugestión del momento o por imperativo de la necesidad. Unas y otras tenemos un deber que cumplir con la República. Ayudarla con nuestra propaganda y con nuestra mayor instrucción.

La cooperación inmediata que la mujer debe prestar a la República será la de alistarse en los partidos políticos ya existentes, no la de crear núcleos femeninos que mantengan la hoy más que nunca ridícula separación de sexos.

MATILDE MUÑOZ

PARA ÉL



Usted quiere que «él» no se lastime al afeitarse y que tenga siempre la cara limpia. Y, naturalmente, compra usted Jabón Gal para la barba, segura de que «él» apreciará la atención.

La espuma untuosa de este jabón especial no se seca en la cara; prepara la barba en seguida; favorece el paso seguro de la hoja; el afeitado resulta rápido y agradable; las molestias desaparecen y la piel queda suave y sin ninguna sombra.

JABÓN GAL para la barba



Estuche cartón, 1,25
Estuche metal, 1,50

TIMBRE APARTE

GRUPA

El Colegio Español de Bolonia, que funciona desde el siglo XV, reservando sus plazas a los estudiantes privilegiados de la fortuna o favorecidos por la privanza, debe convertirse en una institución democrática, abierta a los mejores alumnos elegidos por los Claustros respectivos y por sus mismos compañeros.

EN la hermosa capital de la Emilia, entonando con los pórticos y con la terracota de la ciudad, cantada por nuestro Cervantes, hay un Colegio español de los más antiguos y prestigiosos. Lo fundó el cardenal Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo, y desde el siglo XV funciona normalmente. En el XVI se forma en la institución albarnociana la famosa escuela de nuestros glosadores. Nebrija, el Broense, San Pedro Arbués, son, entre otros, colegiales de Bolonia. La institución deriva después, hasta nuestros días, en un colegio aristocrático y de casta. De las siete u ocho plazas con que cuenta en la actualidad, se excluye sistemáticamente el expediente académico del colegial. Una plaza la provee el duque del Infantado, como pariente del fundador; otra la otorga el duque de Alba; dos más las provee automáticamente el arzobispo de Toledo. El colegial que está instalado en uno de los palacios más bellos de Bolonia, con un magnífico patio lombardo y una riquísima biblioteca, goza de prerrogativas verdaderamente excepcionales. El Colegio sufraga todos sus gastos, le regala con una magnífica mesa, le paga la carrera, pone a su disposición un palco en los teatros, le aposenta en una villa durante las vacaciones del estío. Y le concede anualmente una bolsa de estudios para viajar durante dos meses por Europa y le abre de par en par los salones aristocráticos de la ciudad.

Las plazas que no otorgan los dos duques ni el cardenal de Toledo se daban caprichosamente por el ministro de Estado. Los estudiantes inteligentes y modestos estaban excluidos sistemáticamente de estas prebendas, con muy raras excepciones. En el advenimiento de la República, a nadie extrañará que pidamos al ministro de Estado, señor Lerroux, la revisión de las normas por las cuales se regía el Colegio de San Clemente, de Bolonia. De la nación española es el Colegio, y para provecho y gloria del pueblo y de sus estudiantes, para honra de sus Universidades y Centros superiores de cultura, debe convertirse en una institución honda y radicalmente democrática. Es muy sencilla su transformación urgente. Al rectorado del Colegio, mientras se revisan y modernizan las cláusulas fundacionales, podría llevarse a un intelectual prestigioso. Las plazas podrían cubrirse por turno riguroso de Universidades, con estudiantes que fueran elegidos por los Claustros respectivos y por sus mismos compañeros. Como los estudios cursados en la Universidad de Bolonia tienen validez académica en España para los colegiales, y en la Universidad se cursan todas nuestras Facultades, la provisión podría hacerse al comienzo por sorteo, cubriéndose luego las bajas con las demás Universidades. Es una reparación que debe la República a la juventud escolar, separada de estas prebendas, que recaían siempre en retoños y herederos de títulos de Castilla y de políticos profesionales.

¡Lindo Colegio de España! Aquel palacio se hizo para la inteligencia, y el favor lo trocó en asilo de gente adinerada y ociosa. Los estudiantes españoles deben tomar, al cabo de los siglos, nueva posesión de una morada que es suya, y muy suya.

El señor Lerroux sabe muy bien que en los anales de los últimos cincuenta años, solamente por excepción, cuando fueron colegiales estudiantes que pertenecieron al pueblo, sus nombres han perdurado en la historia del pensamiento español; recordemos los nombres de Hermenegildo Giner de los Ríos y de Pedro Dorado Montero entre los muertos, y los de Diego Ruiz y Eugenio Cuello Calón entre los que viven, para decoro de la cátedra española de nuestros días.

JORGE DE ALBA



Magnífico patio del Colegio Español de Bolonia, institución fundada por el Cardenal Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo.



Portada del Colegio Español de Bolonia, verdadero palacio que se hizo para la inteligencia y que el favor trocó en asilo de gente adinerada y ociosa...

CRÓNICA en Sevilla.

El paro forzoso andaluz.

Hay que crear un sistema de riegos que lleve agua a las tierras sedientas...

...Hay que torcer el curso de los ríos cuyo caudal se pierde estérilmente...

...Hay que llegar a una inteligente política agraria, si se quiere ahuyentar el paro forzoso de los campos de Andalucía...

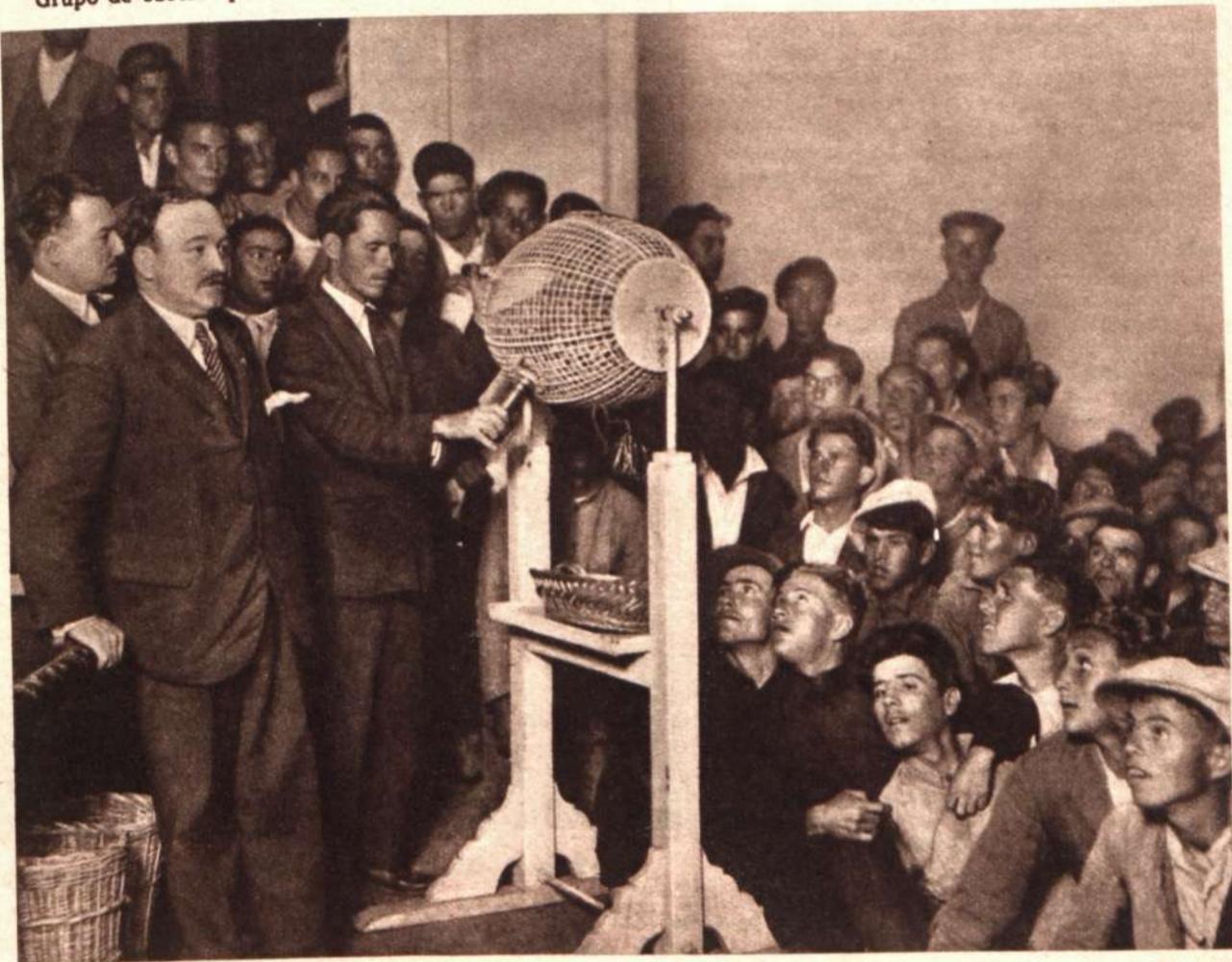
A la vista de estas fotos, en las que se ven grupos de obreros parados en el local de la Bolsa del Trabajo creada por el Ayuntamiento sevillano, que con entusiasmo digno de elogio acogió la iniciativa del concejal socialista Eladio Fernández Egocheaga, siente uno tremendamente deprimido el ánimo. Cuando se piensa en las inmensas posibilidades de Andalucía, no acierta uno a explicarse el fenómeno del paro forzoso en una región como ésta, en la que si se explotaran de manera adecuada sus fuentes de riqueza habría abundancia y bienestar, no sólo para los que actualmente son sus habitantes, sino para centenares de familias que vinieran de fuera. Jovellanos asegura en su informe sobre la Ley agraria que nunca la agricultura española había alcanzado mayor florecimiento que en la época de Carlos III. Y en un reciente libro del catedrático de Agricultura Juan Morán Bayo, en el que se glosan las teorías agrarias de Jovellanos, Fermín Caballero y Costa, se dice a este respecto que, efectivamente, bajo el reinado de Carlos III conoció España unos dilatados años de paz y de sosiego, en los que hizo progresos evidentes la agricultura, y se llevó a cabo aquella notable obra de colonización de algunas comarcas solitarias de Andalucía y Extremadura, que dió por resultado la población de territorios antes desérticos y casi abandonados. Obsérvese cómo ya entonces constituía Andalucía uno de los principales motivos de preocupación. Así se observa que la mayor zona colonizada fué la atravesada por el camino real de Andalucía antes y después de Écija, comprendiendo extensas comarcas de las actuales provincias de Córdoba y Sevilla. En total, aquella reforma se tradujo en la creación de cuarenta y cuatro nuevas poblaciones. Si tan halagüeño resultado se obtuvo con aquel esfuerzo, júzguese de lo que sucedería ahora si se pusieran en explotación las fuentes de riquezas del suelo andaluz. Hay que crear un sistema de riegos que lleve aguas a las tierras sedientas. Hay que torcer el curso de los ríos cuyo caudal de agua se pierde estérilmente. Hay que transformar el cultivo de secano en cultivo de regadío. La vasta obra de la Confederación del Guadalquivir dotaría a la provincia de Sevilla de canales y de puertos, por los que saldrían a inundar al mundo los productos andaluces. La fertilidad del terreno sería entonces tal, que en vez de una cosecha podrían recogerse dos, y a veces hasta tres. Si en tiempos de Carlos III se pudieron crear cuarenta y cuatro nuevas poblaciones, ahora se podrían crear varios centenares. Se dirá que soñamos. Nada de eso. Un adecuado sistema de riegos transformaría como por ensalmo esta comarca andaluza, que actualmente dista mucho de ser una región rica y que nunca lo será si los hombres no se deciden a ayudar a la obra de la Naturaleza. Porque la realidad es que hoy Andalucía es pobre. Es una leyenda que hay que destruir eso de la benignidad del clima de Andalucía y de la fertilidad de su suelo. Como observa Morán Bayo en su libro, tales optimismos constituyen la leyenda dorada de la abundancia y de la riqueza que ya con gran ditirambo señala el jesuita Mariana, que persiste siglos enteros, que al final del siglo XVIII profesa Jovellanos y que no ha de acabar sino al final del siglo XIX, cuando la Meteorología, por los estudios de Vicente Vera y otros, ofrece sus cifras térmicas y pluviométricas incontrovertibles, y la agrología, por afirmaciones de Malladas, Hoyos Sáinz, Dantin..., nos hace conocer la pobreza del territorio nacional, salpicado de extensos páramos y estepas; y una y otra ciencia nos enteran de las verdaderas posibilidades agrícolas de España.

Hay que llegar a una inteligente política agraria si se quiere ahuyentar al paro forzoso de los campos de Andalucía. Porque evitando el paro del bracero se

MARSELLA
HOTEL MARIETTE-PACHA
CONFORT 5, PLACE DU 4 SEPTEMBRE PRECIOS MODERADOS
MODERNO — SE HABLE ESPAÑOL — MODERADOS



Grupo de obreros parados, aguardando la hora del sorteo de colocaciones, ante la Bolsa del Trabajo, de Sevilla.



El sorteo de colocaciones, en la Bolsa del Trabajo.
(Fots. Sánchez del Pando)

habrá hecho mucho por terminar con el de los obreros de las ciudades. Si observamos el gran número de parados que acuden diariamente al antiguo pabellón de los Estados Unidos en la Exposición, donde han sido establecidas las oficinas de la Bolsa municipal del Trabajo, veremos que en su mayoría proceden de los pueblos. El éxodo de la aldea a la ciudad no es privativo de Sevilla. Se da en todas partes. Pero en la capital andaluza, como en Barcelona, se ha visto agravado en estos últimos años por la afluencia de obreros forasteros que han acudido a ellas atraídos por las obras de la Exposición. Terminado el certamen, el obrero campesino que en Sevilla se acostumbró a vivir no se decide a volver al terruño, donde por anticipado sabe que ha de vivir más pensante. Por esta causa, Sevilla soporta mayor número de obreros parados de los que debía soportar en realidad. Unase a esto el contingente de vagos, inevitable en toda gran población, y se tendrá sobradamente explicado por qué este problema del paro se halla más agudizado en Sevilla que en otras partes de España.

Se comprende perfectamente que el obrero del campo, una vez que tiene la fortuna de encontrar acomodo en una gran ciudad, se empeñe en liberarse del agro. Los pueblos españoles son inhospitalarios. Para re-

signarse a vivir en ellos hace falta o tener madera de santo o no haber salido nunca de sus límites. De ahí la necesidad de hacer amable la vida en la aldea. Atendamos al hombre del agro. Evitemos el éxodo de la aldea a la gran ciudad. España es un país eminentemente agrícola. Su industria es embrionaria. Por eso si desertamos de los campos estamos perdidos; llevemos a los pequeños pueblos escuelas, cinematógrafos, teatros, cuantas manifestaciones del progreso hacen la vida amable en las grandes capitales. Resolvamos paralelamente el problema material y el problema espiritual del trabajador del campo. Y la agricultura española, contando con un adecuado sistema de riegos, juntamente con el amor de quienes a ella han de rendir el esfuerzo cotidiano para ganarse el pan de cada día, resurgirá potente, siendo entonces de verdad la base más firme del bienestar nacional. Y todo ello ha de hacerse sin perder de vista la urgente necesidad de realizar una labor educadora de la masa que eleve su nivel cultural, haciéndola apta para la misión que le está reservada en el porvenir y que de momento sirviera para ahuyentar el fantasma del anarquismo, que pone pavor en las mentes de las almas sencillas y timoratas.

JOSÉ DE LA FLOR

El presidente de la Generalidad de Cataluña, dice:—Yo pido en estos momentos históricos que todos los hombres que sienten la democracia se pongan al lado de los hombres del Gobierno de la República española.

ANTES de hacer la primera visita a las autoridades, a las primeras autoridades de Cataluña, en Barcelona, me he dedicado a observar el sentimiento, el afán, la sensibilidad actual del pueblo catalán. A estudiar sus problemas, a escudriñar en su alma, a meditar después con los datos obtenidos por medio de la observación directa y luego de recoger los latidos colectivos de este gran pueblo catalán sobre la aspiración generosa de fraternidad que es el catalanismo.

Las libertades catalanas cayeron bajo el yugo de Felipe V, y luego se ahogó la flor de la ciudadanía bajo la tiranía borbónica. El catalanismo no puede ser jamás un sentimiento regresivo ni de agresión, sino un sentimiento de relación universal y una aspiración de vida y de fraternidad. Con el advenimiento de la República, Cataluña recobra el sentido histórico de su alma y quiere apresurarse a estructurar su convivencia en la forma política federal.

Palacio de la Generalidad. El gran palacio gótico de San Jaime. Un gran movimiento burocrático en su interior. Mareante. Recorro un sin fin de salas, salitas y salones. Una nube de secretarios. Sonidos de timbres a granel. Cuando me hallé ante el Presidente, respiré; una sala más, con sus correspondientes secretarios y timbreros, habríame obligado a pedir un frasco de sales. Así se lo digo al señor Maciá, que se ríe creyéndolo una broma. Me invita a tomar asiento al mismo tiempo que me ofrece un cigarro.

Inmediatamente el diálogo. Le hablo de España, del resto de España; de la corriente de comprensión y de cordialidad existente en ella hacia Cataluña.

—Yo deseo con toda mi alma—me dice—que lleguemos a entendernos; que España y Cataluña lleguen a un acuerdo en todos los problemas. Es entonces cuando el separatismo habrá dejado de existir para siempre.

Rápido, sin dejarle continuar, aprovechando que de sus labios ha salido la palabra, le digo:

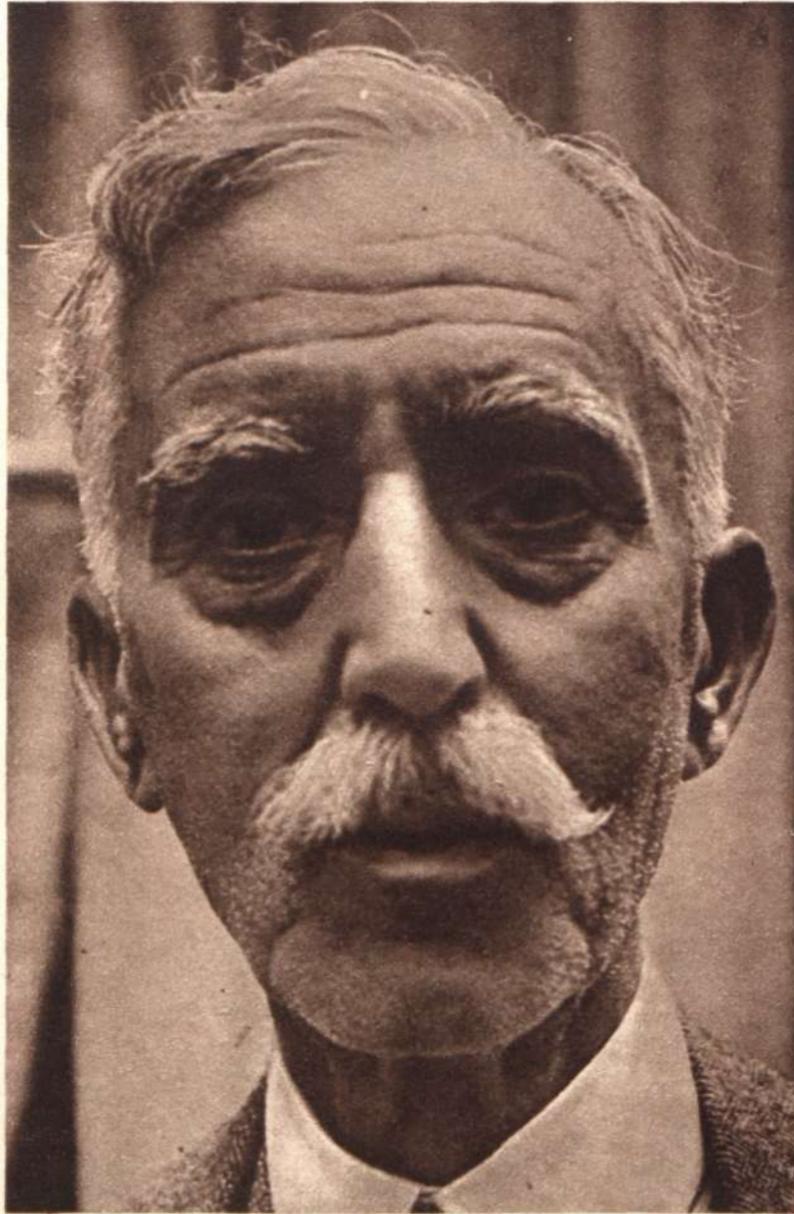
—El problema del separatismo, a mi modo de ver, era un problema vivo, real, que Cataluña tenía planteado exclusivamente con la Monarquía borbónica, opuesta a reconocer el sentido histórico del alma catalana, dispuesta siempre a ahogar el formidable movimiento espiritual de Cataluña, llegando al extremo de prohibir la enseñanza en las escuelas de la lengua catalana. Con la monarquía borbónica encontraba justificada hasta cierto punto la actitud de Cataluña; sus ansias de separación del resto de España, a la que creían ustedes identificada con el poder real. El separatismo catalán, que era ansia de libertad, ansia de democracia, ansia de justicia; de todo aquello que un pueblo de sensibilidad civil, como el catalán, necesitaba para cumplir su misión histórica y que era imposible realizarla dentro de un Estado descompuesto, como era el que la monarquía nos legó. Con el advenimiento de la República, el problema desaparece; no hay tal problema, por cuanto dentro del federalismo se llevará a cabo la estructuración de la convivencia de los pueblos ibéricos. ¿No es cierto, señor Maciá?

Mis palabras han sido acompañadas por movimientos de cabeza, de asentimiento, del señor Maciá. Es más, creo que dos o tres veces dijo: «Exactamente, cierto...». A la pregunta, contesta:

—Sí, es cierto. Nosotros estamos llenos de esperanza por todos los síntomas que hemos podido observar hasta ahora. Vemos lo que España está haciendo y lo que va a hacer. Si España nos comprende, iremos francamente, con la mayor lealtad, a un acuerdo. Y España nos comprenderá, pues yo le garantizo a usted que de no ser así, renacería el separatismo catalán, más agravado que nunca, y entraríamos en un período de verdadera guerra moral entre Cataluña y España. Esas guerras que nacen de la desesperanza. Yo creo que no llegaremos a ella. España y Cataluña

se entenderán. Y se entenderán, porque las dos están deseándolo. Hemos de tener los catalanes confianza plena en que serán respetadas las libertades de Cataluña. Por eso pido, en este momento histórico, que todos los hombres que sienten la democracia se pongan al lado de los hombres del Gobierno de la República española.

(Lector: no puedo ocultarte cuán grande fué la emoción que me produjo oír estas palabras de Maciá, en torno al cual, a su inquietante personalidad, se cruzan



Don Francisco Maciá, presidente de la Generalidad de Cataluña.

las versiones más contradictorias. Palabras pronunciadas en el Palacio de la Generalidad de Cataluña, por su Presidente.)

PROBLEMA SOCIAL

—Ante todo, es menester que los obreros de Cataluña se convenzan de que su porvenir no se halla en caminos de violencia, sino en los de la cultura. Yo les he hablado con claridad: ellos no se encuentran todavía en condiciones de asumir el Poder en Cataluña, ni de tomar sobre sí las responsabilidades del Gobierno. Como no poseen la preparación cultural indispensable, se encontrarían en la rigurosa necesidad de acudir a medios y procedimientos de fuerza para defenderlo;



tendrían que instituir la dictadura del proletariado. Yo detesto todas las dictaduras: blanca o roja, para mí son igualmente recusables. En el problema social de Cataluña hemos de intervenir todos con un alto sentido de responsabilidad. Estos problemas de carácter social me interesan tanto, por no decirle más, que los políticos. Desde esta presidencia vengo resolviendo conflictos obreros y le aseguro que realizamos una obra importante. La gran cuestión de Cataluña se reduce a un problema de cultura y de justicia social, que son las dos condiciones esenciales para hacer un pueblo feliz. Ese es nuestro objetivo.

Le hablo de los conflictos obreros actuales en Cataluña. Me dice:

—Esas impaciencias para exigir la satisfacción urgente de reivindicaciones sociales son injustificadas. Y son reflejos de un pasado vergonzoso, de la descomposición del alma colectiva, que interrumpen a menudo los primeros pasos de la naciente República, y fuera inútil pretender negarlo. Pero aun cuando sean inevitables, vale la pena de que nadie les conceda mayor trascendencia de la que realmente tienen. Por la manera como se manifiesta y se mantiene vivo el sentimiento de dar estabilidad a la obra ciudadana de interés común, pueden estar todos absolutamente seguros de que ningún factor de agitación, por amplio que sea y por fuerte que se crea, no conseguirá estorbar el trabajo que tenemos empezado y que, por encima de todo, terminaremos, de construir definitivamente un pueblo. No he creído nunca en la necesidad ni en la eficacia de la coacción y de la fuerza para imponer a los demás nuestra voluntad; pero sí he creído siempre que cuando la voluntad de todo un pueblo dispuesto a vivir está en pie, no hay nadie, ni partido ni casta, que tenga la fuerza suficiente para dominarla. Con esta convicción, que es una fe, invito a todos a realizar el esfuerzo necesario para mantener el mismo estado de espíritu que el día glorioso de la proclamación de la República. Haremos entre todos la obra de todos, con la serenidad, la tenacidad y el tiempo que sean necesarios, sin precipitaciones ni retrasos, declarando bien alto que si las libertades catalanas no pueden ser un hecho definitivo más que como un resultado de la colaboración de todos, es un compromiso de honor, que la generación nuestra cumplirá sin desmayos, el no dejar tal labor para las generaciones de mañana. Y el precio de este compromiso es el esfuerzo de ahogar, con la exaltación permanente de nuestro sentimiento del pueblo, cualquier intento—que de donde venga siempre será pasajero—de querer detener ni un solo minuto la decisión inquebrantable de nuestro anhelo de libertad.

Por si al transcribir sus palabras directamente a mi block de notas, con la premura que hube de hacerlo, hubiera incurrido en algún error, las leo en voz alta al señor Maciá, y luego le pregunto:

—¿Es esto lo que usted me ha dicho, señor Presidente?

Contesta:

—Eso es.

Y no me dice más. Un apretón de manos, y a la calle.

ALVARO DE CASTRO

Barcelona, Junio.

CALDO MAGGI



ES DELICIOSO

Un rey de las carambo- las...

...Es el "amateur" catalán Enrique Miró, que ha ganado el campeonato del mundo de carambolas de tres bandas.

SE celebra en Barcelona un campeonato mundial *amateur* de billar—el de carambolas a tres bandas—, y el reporter, que tiene que poner el mingo en el noble juego de cultivar la actualidad, no tiene más remedio que hacer acto de presencia «en el lugar del suceso». No faltaría más...

Por primera vez, el año pasado, la Unión Internacional de Federaciones de Aficionados al Billar hizo a España la distinción de favorecernos con un campeonato mundial: el de partida libre, en el que tomaron parte Soussa, Ferrás, Moous, Butrón, Vives, Albert, Doumering, Verloop y Agassis.

Este año se han congregado en Barcelona los célebres jugadores Gasparín y Boitel, de Francia; Dedoncker y Zaman, de Bélgica; Aeberhard, de Suiza; Soussa, de Egipto; Sengers, de Holanda; Prather, de Norteamérica; Berrisch, de Alemania, y nuestros paisanos Miró y Puigvert.

He aquí algunas observaciones, observaciones de profano, que nos sugiere la asistencia a las veladas del campeonato.

En primer lugar, «descubrimos» las relaciones del billar con la calefacción. Cada una de las dos mesas destinadas a que en ellas luzcan sus habilidades los campeones tienen en su parte inferior unas estufas que las mantienen en un determinado grado de calor.

En una lucha de categoría no basta con que no se enfríen los jugadores. Hace falta, además, que no se enfríen las mesas.

Y esto pasa en Junio.

Los jugadores salen a escena en traje de luces. Cuando se llega a cierta altura no se puede jugar al noble juego del billar en mangas de camisa, como los estudiantes en los cafetuchos que rodean los Institutos o los señoritos en los casinos pueblerinos.

Ahora, que el uniforme de los jugadores de categoría consiste en que se ponen un chaleco con mangas negras. Y resulta que parecen «mozos de billares». Como que da ganas al verlos de acercarse a la mesa y «pedir bolas» para echar una partidita.

Cuando hay confianza, da gusto. Los jugadores, como es de suponer, llevan sus tacos. Pero, además, se traen de casa la tiza. Cada vez que han de tizar, sacan la tiza del bolsillo del chaleco, y luego la vuelven a guardar cuidadosamente, sin incurrir en la candidez de dejarla en el borde de la mesa. No sea cosa que al



Los participantes en el campeonato del mundo de billar a tres bandas, celebrado recientemente en Barcelona. De izquierda a derecha: Soussa, Egipto; Miró, España; Dedoncker, Bélgica; Berrisch, Alemania; Gasparín y Boitel, Francia; Zaman, Bélgica; Aeberhard, Suiza; Prather, Estados Unidos, y Sengers, Holanda.

adversario se le ocurra mojarla con saliva y sobrevenaga la fifia.

¿Ustedes creen que es fácil hacer carambolas a tres bandas? Pues se conoce que no han visto jugar a los «ases» del género. Quien más, logra cuatro o cinco seguidas.

El *record* mundial lo tenía el belga Zaman, que una vez hizo una serie de diez.

Pero desde ahora lo comparte con un paisano nuestro, con Miró, que ha logrado una brillante serie de diez carambolas seguidas a tres bandas en una de las sesiones de este campeonato.

El campeón del mundo, Soussa, está un poco jorobado.

No es de extrañar. De tanto encorvarse sobre la mesa se ha quepado así...

Cuando la carambola es de lucimiento, el público aplaude al autor. Y el adversario del que la ha tirado muestra su aprobación golpeando el suelo con el taco. Este ruido es el mayor galardón para los billaristas.

Una de las figuras salientes es, desde luego, Edmond Soussa, el gran jugador de billar cuya elegancia es maravillosa, y que tiene un dominio del taco que entra en las lindes de lo científico.

Soussa es egipcio. Tiene un aire indolente de príncipe oriental que aumenta su prestancia de *vedette*.

Entretiene sus ocios ejerciendo el *mettier* de artista decorador en París y cultiva el deporte de ir batiendo *records* y conquistando campeonatos en todos los billares del mundo.

Tiene dos campeonatos mundiales de tres bandas, tres al cuadro 4 5/1, tres de partida libre y uno 7 1/2. Posee la Copa internacional de Zwelffel 4 5/2 y la Copa Glorieux 7 1/2 de Bélgica. Ha batido 27 *records* del mundo y 59 *records* internacionales en Africa.

Pues bien: a esta maravilla del billar le ha desposeído de su título un compatriota nuestro. El campeonato mundial de carambolas a tres bandas lo acaba de conquistar un catalán: Enrique Miró. Aquí somos así.

Miró es un modesto y laborioso industrial de la barriada de Gracia, muy aficionado al billar, y que se había distinguido sobremanera en el juego del «chapo». Pero hace un año se reveló, además, como un carambolista excepcional y conquistó el campeonato de España.

Ahora, jugando con los «ases», se ha puesto a su altura, los ha vencido y ha conquistado para España el supremo título. Carrera rápida y brillante. Triunfo fulminante y asombroso. He aquí otra figura internacional que España lanza, aureolada con el mayor prestigio.

Rindámosle homenaje.

Con lo cual, dicho sea de paso, no hacemos sino imitar a los grandes campeones rivales de Miró, que han reconocido noblemente la legitimidad del triunfo de nuestro compatriota.

BRAULIO SOLSONA



Enrique Miró, primer billarista español que ha obtenido un campeonato del mundo, arrebatándoselo al formidable billarista egipcio Soussa.

(Foto. Gaspar)

crónica

Muchachas de hoy.

Taquimecas...

De cómo, aprendiendo taquigrafía, mecanografía e idiomas, se preparan las jovencitas a conquistar su independencia económica, clave y garantía de su independencia sentimental...

Son tan puntuales estas alumnas, que aguardan en la escalera a que se abra la puerta de la Academia, para no perder un sólo minuto de aprendizaje...



El tableteo de las máquinas de escribir, muy semejante al que producen las ametralladoras en plena ofensiva, pero muy apagado, como oído de lejos, llega hasta nosotros con ecos ininterrumpidos, siempre iguales: ¡Tacatá!... ¡Tacatá!... ¡Tacatá!...

Y dejando correr los dedos sobre las teclas vertiginosamente, un grupo de muchachas, aprendices de mecanografía hoy, rapidísimas mecanógrafas mañana, aparece ante nuestros ojos. Es una legión de mujeres jóvenes, bonitas, alegres y seguras de triun-

far, con la convicción firme de que las horas de aprendizaje de ahora serán recompensadas con los cuarenta, o los cincuenta, o los sesenta duros mensuales después. Cuando abandonen la academia en la que hoy se preparan serán expertas secretarías que cazarán las pala-



La profesora de taquigrafía toma un texto y advierte al grupo de alumnas:—A ver, señoritas, prepárense... Voy a dictar a cincuenta palabras por minuto... Procuren hacer bien los signos...— Y en tanto dicta, observa el minuterero del reloj.

(Fots. Cámara)

CRÓNICA

práctica en la redacción de cartas, serán jefes de correspondencia; dictarán y contestarán escritos; darán órdenes a los agentes que la casa tenga en provincias; enviarán instrucciones a los viajeros que se encuentran en ruta...

Si la taquimecanógrafa habla idiomas, será preferida por el director, que la hará su secretaria particular. Y si el director tiene algún hijo joven y enamorado surgirá el inevitable noviazgo. Unas sonrisas de invitación, de esas que en el lenguaje de la mímica dicen: «Anda, atrévete, no seas bobo, ¡si te voy a decir que sí!», y algunas miradas insistentes de igual significación que las sonrisas, iniciarán el idilio. Después, la salida furtiva, ocultándose de la familia del novio; la entrega recíproca de fotografías con dedicatorias, y, en suma, el idilio. A veces, como epílogo, el casamiento. Y ya tenemos a la taquimecanógrafa convertida en dueña y señora de la casa en donde entró como empleada.

La profesora de taquigrafía, muy amable, me informa:

—Cada día que pasa es mayor el número de señoritas que se matriculan en las academias para aprender enseñanzas comerciales y, sobre todo, taquimecanografía.

—Y eso, ¿a qué cree usted que es debido?

—Sencillamente al afán de la mujer, que es hoy universal tendencia, de emanciparse económicamente, de crearse un modo de vivir que neutralice la situación apurada que suele originarse frecuentemente al fallecer el padre, que es la llave de la despena. En otro tiempo, la mujer soltera, hija de padres modestos, al morir éstos quedaba en una situación francamente angustiosa. Para estas mujeres el matrimonio era algo insustituible, porque representaba, con el trabajo del marido, el sostén económico que había de satisfacer sus necesidades. ¡Así se veían tantas mujeres casadas por necesidad y tan desgraciadas a la postre! Fueron al matrimonio sin verdadero amor, forzadas ante la perspectiva de una soltería triste y llena de penurias. Hoy es distinto. Han cambiado los tiempos. Y la transformación se ha efectuado a impulso del feminismo militante que lucha en pro de las reivindicaciones femeninas en todos los pueblos cultos. Ahora trabajan las mujeres. Y no por ello pierden prestigio ni estimación, sino que, por lo contrario, adquieren independencia y, con ella, dignidad mayor. Por eso acuden tantas jóvenes a las academias de enseñanzas comerciales. Ahora, capacitada la mujer para hacer frente a la vida, el matrimonio, aunque sigue siendo un asunto muy importante, ya no representa para ella el problema de forzosa solución, y el celibato ha dejado de ser el tene-

Créame: el excesivo celo en la tutela con la que falsa e hipócritamente se nos ha intentado proteger contra imaginarios peligros, ha sido la causa de que las mujeres sólo comencemos a tener ahora lo que ya hace muchos años debíamos haber alcanzado. No había razón para esta postergación tan injustamente mantenida durante siglos. Se nos acusaba de incapacidad, de ser menos inteligentes que los hombres y de no sé cuántas cosas más. Eran aquellos tiempos, de los que, por desgracia, aún se conservan reminiscencias, en los que a la mujer, equiparada a una persona menor de edad, sólo se la atribuía una función: cuidar del hogar. Y así se hizo famosa aquella frase: «La mujer ha nacido para ser madre.» Creo que la realidad está demostrando el déficit mental que sufrían los hombres de aquellos tiempos al juzgarnos dueñas de tan escasas aptitudes. Trabajamos tan bien como ellos y con más provecho y economía, porque como carecemos de vicios, tenemos menos pretensiones. Los hechos demuestran esta verdad, ya que cada día es mayor la aceptación del personal femenino en las oficinas, en los laboratorios, en el mostrador...

—Pero no nos tratan igual que a los hombres—nos interrumpe la profesora de mecanografía.

—Cuenta, cuenta, que eso debe ser interesante.

—Sucede que algunas Empresas exigen a su personal femenino el celibato como condición indispensable para la permanencia en el empleo. Y es porque la ley obliga a los patronos a conceder una licencia de cuarenta días a la mujer parturienta, a conservarla el empleo y a pagarla el sueldo íntegramente.

—Todas esas disposiciones legales me parecen bien.

Salida

La
Voigtlander



Como testigo de
Prueba

Quien hace fotografías, disfruta más de la vida

Una instantánea con máquina "Voigtlander" evitaría toda discusión sobre quien se anticipó en la salida. En efecto, una Cámara "Voigtlander" ve mejor que cualquier testigo presencial y tiene mejor memoria.

Para hacer estas fotografías no hay nada como una Cámara de película "Voigtlander" 6 X 9, pues con el objetivo "HELIAR" o "SKOPAR" se obtiene un 1/250 segundo con plena luminosidad una fotografía marcadamente irreprochable.

De venta en todas las buenas casas de artículos fotográficos, donde se entrega gratuitamente el catálogo general "Voigtlander" a quien lo pida o lo remite el representante:

C. BEHMULLER
Rbla. de Cataluña, 124 - Barcelona

VOIGTLANDER & SOHN
AKTIENGESELLSCHAFT
Fábricas de óptica e instrumentos de precisión
BRUNSWICK



¡Tacatá!... ¡Tacatá!... ¡Tacatá!... El ruido metálico de las máquinas de escribir, manejadas por las encantadoras muchachas, semeja a un lejano tableteo de ametralladoras... Y estas excelentes alumnas de hoy serán expertas mecanógrafas mañana, y obtendrán puestos tanto mejores cuanto mayor número de idiomas posean...

—Pero hay patronos desaprensivos que no respetan lo legislado. Y su falta de escrupulosidad pone a la mujer que quiere casarse en el duro trance de perder su puesto.

La profesora de taquigrafía nos ha abandonado. Oigo su voz fina, suave, pronunciar lentamente, con intermitencias:

—En... el... a...ño... mil... cua...tro...cien...tos... no...ven...ta... y... dos... Cris...tó...bal... Co...lón... des...cu...brió... A... mé...ri...ca...

—Está dictando a las alumnas taquígrafas que aún tienen escasa práctica—medice su compañera.

Nuevamente se deja oír la señorita taquígrafa. Esta vez más de prisa:

—A ver, ustedes, señoritas, prepárense. Voy a dictar a cincuenta palabras por minuto. Procuren hacer bien los signos.

Y en tanto dicta, observa, atenta, el minuterero del reloj.

Los lápices, deslizándose rápidamente sobre la blanca superficie del papel, van dejando una larga estela de garabatos. Las palabras son cogidas al vuelo...

De repente, la voz imperiosa, pero amable, de la profesora ordena:

—Pronto. A traducir lo que han escrito.

—La última pregunta, señorita—la digo—. ¿Cuánto tiempo tarda en hacerse una taquimecanógrafa?

—De esta academia salen alumnas que a los tres meses de aprendizaje escriben a una velocidad de ochenta palabras por minuto. En medio año alcanzan ciento veinte palabras.

Abandono la academia. Hasta la puerta me siguen las miradas curiosas de las alumnas.

En la escalera retumba el tecleo de las máquinas: «Tacatá!... ¡Tacatá!... ¡Tacatá!... ¡Tacatá!...»

MANUEL LOPEZ LOPEZ



El veraneo de Charlie Chaplin en el mediodía de Francia. —En la fotografía de la izquierda, Charlie Chaplin paseando por los jardines de Juan-les-Pins, en compañía de Miss May Reeves, en tanto que un bañero embadurna el cuerpo de Chaplin.



Ernesto Vilches (en primer término) interpretando como protagonista una escena de la versión española de «Cheri-Bibi», adaptación española de la novela del mismo título de Gaston Leroux, editada por la Metro-Goldwyn-Mayer y dirigida por John S. Robertson.

Cinelandia "cock-tail"

NOS HEMOS SALVADO

DESPUÉS de unos meses en los que la producción de bandas dialogadas en castellano ha estado completamente paralizada, llegándose a decir que esta paralización era definitiva y consecuencia de la mala acogida que los *films* hispanoparlantes obtenían por parte del público y de la crítica, los estudios de Hollywood se abren nuevamente para los artistas hispanos. ¿Qué ha ocurrido para que se opere este cambio? Pues una cosa muy sencilla. Que han llegado las liquidaciones que han producido estos *films* en los países de habla española y resulta que ¡han ganado dinero! El colmo, ¿no? Y, claro, con el espíritu práctico de los yanquis, se han dicho:

—El público sale hablando mal de ellos. Pero dan dólares, y, por tanto, es negocio. ¡A producir!

Alguien, que tiene puestas sus esperanzas en un contrato para Hollywood, me decía, comentando esto:

—¡Nos hemos salvado!

Y yo estuve por contestarle:

—¿Usted cree?

«PROHIBIDA POR EL ANTERIOR RÉGIMEN»

¿Pero cuántas películas había prohibido la Censura en el régimen anterior? Porque no pasa día sin que veamos en las carteleras de los cinemas, debajo del título de la cinta, las advertencias de

«Film prohibido por el régimen anterior».

«Suspendida en tiempos de la Dictadura».

«Esta película no se ha podido proyectar antes por impedirlo la Censura monárquica».

Y otros por el estilo.

Esto, desde luego, debe ser un excelente reclamo para los empresarios, por cuanto vienen acudiendo a él con tanta insistencia. Pero sería mejor que no se falseara tan descaradamente la verdad. Porque la mayor parte de esos *films* no fueron prohibidos por la Censura, ni siquiera suspendidos. Y decir otra cosa es engañar al respetable.

EL VIL METAL

Sabíamos ya que los artistas de Hollywood cobraban dinero por autorizar que su nombre bautice una marca de colonia o una clase determinada de sombreros. Pero lo que no podíamos sospechar es que se hicieran pagar también por asistir a reuniones y veladas. Sin embargo, así ocurre, a no ser que Will Rogers sea una excepción de la regla. Este Will es un muchacho que parece tener cierta facilidad para decir chistes y tonterías que arranquen las risas de los que le rodean. Y a uno de esos «reyes» de petróleo, que tanto abundan por Yanquilandia, se le ocurrió invitarlo a una comida en honor de cierta personalidad británica. Will aceptó la invitación, y durante toda la noche derrochó el humor y las frases irónicas con una prodigalidad francamente encantadora, que hizo pasar una noche divertidísima a los invitados...

Al día siguiente, el «rey» recibió una factura.

«Por asistir a su comida y distraer a los comensales, 1.000 dólares».

Y el «petrolero» se puso al teléfono.

—¿Pero qué broma es ésta, Will?

—No es ninguna broma, querido amigo, sino que yo cobro mis servicios profesionales.

—¿Habla usted en serio? Yo me limité a invitarle como amigo.

—Si eso fuera cierto, habría invitado también a mi mujer.

—No sabía que fuera usted casado. Pero aun así, me parece que esta broma es algo pesada.

—Insisto en que no se trata de una broma. La comida fué para mí puramente comercial.

—¿Era esto todo lo que tenía que decirme?

—Sí, mister...

—Está bien. Sé lo que tengo que hacer.

Le mandó con un criado los mil dólares.

¿Y saben ustedes lo que hizo Will? Pues guardárselos tranquilamente.

LO QUE SE AVECINA

Algo así como una catástrofe. Se va a empezar dentro de unos días, en Hollywood, una película hablada en castellano, para la cual se ha escogido como protagonista a la linda brasileña Lia Torá y como director al vizconde de Moraes, muy señor nuestro y desconocido en tales menesteres.

La noticia no tiene, desde luego, nada de particular. Todos los días se empiezan en Hollywood películas más o menos deficientes en español. Lo único que escama un mucho es el título. Ahí va.

El torero

Después de las *españoladas* que nos han servido los yanquis, el título nos ha puesto los pelos de punta.

¡Dios mío! ¿Qué va a pasar aquí? O, mejor dicho, ¿qué va a pasar allí?

EL FUTURO CONGRESO

A los que nos preguntan insistentemente cuál es nuestra posición con respecto al futuro Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, les diremos que por ahora es ésta: ni contra él ni con él. Esperamos,

...lebre escritor H. G. Wells y de Miss May Reeves. En la fotografía de la derecha, el gran «Charlot» en la playa de Juan-
... con aceite de coco, para prevenir las insolaciones. (Fots. Vidal)



...Negri, al llegar a Hollywood después de una ausencia durante la cual la famosa artista obtuvo en París su divorcio, dando
... camino al matrimonio con el príncipe Mdivani. Pola Negri, que fué gran «star» del cine mudo, se dispone a renovar sus
... laureles en la interpretación del cine parlante. (Fot. Agencia Gráfica)

simplemente. Cuando el Congreso se celebre, será hora de hablar. Y no se dirá que no tenemos paciencia. Llevamos ya esperando más de un año. Por esto quisiéramos rogar a los señores que lo organizan un poco más de actividad, de rapidez. Que venga pronto ese Congreso. Y a ver si efectivamente sirve para algo útil a la cinematografía nacional, como nosotros deseamos sinceramente, o es lo que propalan las lenguas de sus enemigos: un Congreso... de amigos que viajan de aquí para allá y se banquetean de lo lindo a costa de la subvención. Cosa que nosotros estamos muy lejos de suponer; pero que conviene desmentir cuanto antes, demostrándonos que no sólo se viaja y se come, sino que se trabaja.

BREVE Y LEVE

Dolores del Río, contratada por cinco años por la Radio, reaparecerá próximamente en la pantalla.

No será difícil que Ramón Novarro pase este verano en Europa y asista en Madrid a una representación de *Sevilla de mis amores*.

Catalina Bárcena, que se encuentra en Hollywood en compañía de Martínez Sierra, ha rechazado cuantas proposiciones se le han hecho para que trabaje en el cine. Exige para firmar el contrato que la dejen elegir la obra, el reparto y los trajes.

Vilches ha terminado ya su primera producción independiente, dirigida personalmente por él. Se titula *El comediante*, y parece ser que mejora en ella su labor anterior.

LA PELÍCULA DE LA SUBLEVACIÓN DE JACA

Los ensayos de *films* españoles basados en asuntos históricos no tuvieron mucha fortuna que digamos. En ellos, además de poseer los defectos que caracterizaban de ordinario la producción muda nacional, se falseaba la Historia con una tranquilidad admirable. Es de presumir que este falseamiento no ocurra en la película que se está rodando actualmente de la sublevación de Jaca, ya que el nombre del capitán Sediles es la más alta garantía que pudiera pedirse. Sediles figura como supervisor de dicha película y como tal dará el «visto bueno» a las escenas que se filmen.

El argumento es del señor Fontdevila, director del *Heraldo*, y la dirección de Ruiz Mirón, a quien le deseamos sinceramente que en esta nueva tentativa consiga más fortuna que en sus anteriores salidas al campo de la cinematografía nacional.

RAFAEL MARTINEZ GANDIA



También Gloria Swanson acaba de divorciarse... Ya no es marquesa de La Falaise... Y para celebrar este fausto acontecimiento viene a pasar una temporada en Europa, donde quizá le aguarde aún un nuevo «firt»...



Ondine

La Camomila Intea

es la preferida por las madres para conservar rubio el pelo de los niños porque es absolutamente inofensiva

Exija usted la marca Camomila Intea, única y legítima. Rechace las imitaciones vulgares que la ofrezcan. El inmenso crédito de la Camomila Intea en Europa y América, prueba su bondad y buen resultado

El peinado en el extranjero

Dos modelos presentados en la Opera de Bruselas. Son las últimas creaciones de peinados sensacionales. Fueron lucidos por una pareja de lindísimas artistas escogidas expresamente por el precioso tono claro de sus cabellos, que daban mayor realce a las geniales creaciones del «coiffeur».

Perdonen nuestras lectoras que sintamos un legítimo orgullo al saber que ambas artistas usan nuestra **Camomila Intea** para obtener las bellas tonalidades de sus cabellos, los cuales, en una de ellas daba magníficos reflejos leonados, y en la otra unas irisaciones doradas maravillosas.

Mademoiselle Ivone, que ostentaba el modelo titulado «Safreux», declaró gentilmente que tenía el pelo naturalmente negro, como podía juzgarse de su piel que, efectivamente, es deliciosamente morena, y que usaba la Camomila y pensaba usarla toda su vida porque el tono claro del pelo, en contraste con su piel ligeramente bronceada, daba a su rostro una ingenuidad tan seductora que triunfaba en todas partes de una manera definitiva. Pero aún hizo otra manifestación sorprendente: el delicioso moreno bronceado de su cutis y escote, lo consigue con **Jugo de Loto** en tono ocre que, como es bien sabido, y lo mismo que la **Camomila Intea**, son preparados de fama mundial que se venden en Bruselas en la famosa Perfumería «Granada», Rue de la Croix de Fer.

AMBOS PRODUCTOS SE HALLAN EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE ESPAÑA

Servimos gratis catálogo de interesantes productos para la belleza. Pídale, remitiendo sello para la contestación, a INTEA, Apartado 82, Santander.

erónica

Las modistillas vige- sas quieren una Repú- blica de orden, admiran a Ramón Franco y pre- fieren los hombres mo- renos.

Vigo y La Coruña son actualmente las dos rivales gallegas, las dos capitales más importantes de aquella región; ambas cosmopolitas y de brillante y limpia historia.

Vigo, quizá más comercial, más dinámico y activo, con un base más sólida en la industria, es una ciudad menos espiritual que La Coruña. Vigo ofrece todas las características de una moderna ciudad norteamericana: vida agitada, nerviosa, en la que se acusa constantemente la «lucha por el minuto», el afán del trabajo...

La Coruña es otra cosa. La sensación que allí se experimenta es la de hallarse en una ciudad en la que todo el mundo vive de sus rentas. El ritmo de la vida es más lento, más suave, más frívolo... Es, en fin, La Coruña una ciudad femenina, luminosa y riente como una mañana de Mayo.

Unos días en la «perla del Atlántico», con la valiosa colaboración de Pacheco, el fotógrafo de CRÓNICA, son suficientes para hacer una serie de reportajes de la hermosa ciudad de la Oliva.

—¿Por cuál empezaremos?
—Dese una vuelta por la calle del Príncipe y las «avenidas», y hable de nuestras modistillas. No lo piense más.

QUEREMOS UNA REPÚBLICA DE ORDEN

Un amigo me presenta. Cuando se enteran de que van a salir retratadas en CRÓNICA, saltan de contentas.

Hablamos de política.
Una me dice resultamente:
—Aquí todas somos revolucionarias, ¿sabe?
Las otras repiten a coro:
—Pero revolucionarias pacíficas, de orden.
Y una morenita de ojos azules, aclara:
—Queremos una República moderada, sin sangre.
Dígalo usted en CRÓNICA.

—Se lo prometo
—¿Usted conoce a Ramón Franco?
—¿Lo conoce todo el mundo. ¿Por qué me lo pregunta?

Duda unos momentos antes de contestarme. Al fin se decide:

—Qué simpático es, ¿verdad?
—Y qué valiente—tercia otra—. Mire...
Y me enseña un retrato del famoso piloto del *Plus Ultra*, que lleva guardado cuidadosamente en el bolso.

—Lo advierto a usted que es casado...
—¿Pero es que sólo se puede admirar a los hombres solteros?...
Es una razón que convence.

PREFERIMOS LOS HOMBRES MORENOS

Pasamos al tema amoroso. Y como si se hubiesen puesto de acuerdo, responden todas a mi pregunta:

—Nos repugnan esos niños tontos, afeminados, que se depilan las cejas y antes de salir a la calle ensayan la forma de caminar y de accionar ante el espejo.

—No saben ni hacernos el amor siquiera.
—A mí, el hombre me gusta que tenga carácter. Para eso es el hombre. Y el que se deja dominar por la mujer merece el desprecio de los de su sexo.

—Yo lo quiero moreno, con el pelo ondulado y sin bigote. Y, sobre todo, que tenga talento y buenos sentimientos.

—Pues el mío ha de tener el pelo rubio y los ojos azules.

—Ay, hija, vaya un gusto el tuyo—le reprochan todas.

Yo intervengo, conciliador:

—Un momento. Un momento. Vamos a proceder a una votación. ¿Les parece?

—Sí, sí—contestan.
—Bueno, vamos a ver: ¿a usted cómo le gusta?

—Moreno.
—¿Y a usted?

—Moreno.
—¿Y a usted?...
Y de esta forma ha terminado la discusión, porque la mayoría se ha pronunciado en favor de los hombres morenos.



Aquí tienen ustedes tres manojos de flores vige-
sas: modistillas que son el encanto de la ciudad gallega más dinámi-
ca y moderna... Por eso, estas chicas admiran a Ramón Franco y sueñan con un marido del temple del gran aviador...
(Fots. Pacheco)

Ya lo saben los rubios: en Vigo han sido derrotados. No tienen partido.

EL AMOR A LA PROFESIÓN

—¿Están ustedes contentas con su profesión?
—¿Y por qué no hemos de estarlo?
—Yo, por mi parte, no la cambiaría por otra.
—Ni yo.

Una se ha reservado su opinión. Es rubia, con el talle suave y ondulado, y unos ojos misteriosos que reflejan un espíritu melancólico. Lord Byron se hubiese enamorado de ella en el acto. Yo la observo en silencio.

—Y usted, señorita: si no fuese modistilla, ¿qué le gustaría ser?

—Qué sé yo... Artista de cine.
—Me lo suponía.

Y ASPIRAMOS A TENER UN TALLER PROPIO

Es la hora de entrar a los talleres. Se despiden. Antes formulo la última pregunta:

—Dentro de su profesión, ¿a qué aspirar, ustedes?
—Pues a tener un taller propio y... a casarnos con un hombre que nos haga felices. ¡Adiós, adiós!...

Se han ido. Sus risas cantarinas y picarescas suenan en la calle del Príncipe como el eco lejano de una canción de juventud...

L. CONDE DE RIVERA

LOLÍN Y BOBITO

PAGINA DE CHICOS
PARA GRANDES

Por
Dimitrio

EL MAILLOT DE MARUCHI Y LA ESTATUA DE DIANA

(1)
Lolín= Oye Ma-
ruchi guapa;
¿quieres probar-
te el traje de
baño para que
te lo veamos
puesto Bobito
y yo?..
Maruchi= No vi-
dina mía; ahó-
ra no...
Lolín= ¡Anda;
póntelo un po-
quitín nada,
mas y te dare
muchos besos
y te dejare que
me comas el
sitio de la na-
riz...



(2)
Maruchi= El si-
tío de la nariz
te lo como yo
cuando me
venga en ga-
na; y si con-
tinuas hacie-
ndo monedas
ricas, te co-
meme con za-
patitos y todo.
Lolín= ¡Pues va-
ya! Siempre
que te digo que
te pongas el
traje de baño,
siempre me
tienes que de-
cir que no!
¡Que terribli-
sima eres!



(3)
Maruchi= Pero
cielo mío; ¿no
comprendes?
Escucha: No
viene a cuento
que me pon-
ga el "maillot"
para estar en
casa, una vez
que ya me
lo he proba-
do...
Lolín= ¡Pero
no estaba yo
cuando te lo
probaste!; ¿Y
te está ceñido
al cuerpo co-
mo a la Eve-
lyn Brent?..
Maruchi= ¡Iqualito!



(4)
Bobito= ¿Quie-
res que me sal-
ga yo, Maru-
chi?..
Maruchi= ¡No
bobin! Pero si
lo teneis que
ver cuando
nos bañemos
juntos...
Bobito= Es que
como dice Lo-
lín que yo soy
hombre, y los
hombres no
pueden estar
cuando las
señoras se
ponen los
trajes de baño; ¡pues éso!



(5)
Maruchi= Lo
que teneis que
hacer, es de-
jarme que
siga leyendo
las "Memorias
de una cara-
bina"...
Lolín= ¡Que
malisima eres
Maruchi!; Ya
no te quiero
por que no te
lo pones!
Maruchi= ¡Pe-
ro no compren-
des encanto
mío que no
debo



(6)
Lolín= ¿Andar casi
desnuda por
casa?; Has vis-
to a alguien
desnudo en
casa?.. Di
Lolín= ¡Si!!
A la estatua
que hay en
el despacho
de papá que es
doña Diana
la cazadora
que no tiene
puesta ni
la braqui-
ta tan siquie-
ra; ya ves tú!
Maruchi= (Sor-
prendida); Si!..



(7)
...pero es un
desnudo ar-
tístico... Una
figura deco-
rativa... Es
una diosa
mitológica del
tiempo de los
paganos; de
unos tiempos
muy anti-
quos ¿sabes?..
Lolín= (Suspi-
rando) ¡Qué
tiempos más
bonitos!..



Eva

SUS caprichos
SUS elegancias
SUS extravagancias

**PARA ADELGAZAR
DELGADOSE**

NO PERJUDICA A LA SALUD. SIN YODO NI DERIVADOS
DEL YODO, NI THYROIDINA. Precio 8'50
LABORATORIO PESQUI Alameda-17 SAN SEBASTIAN(España)

Los colores llamativos y el blanco en nuestros trajes de verano.

NUNCA fueron tan bonitos como ahora los trajes destinados a la playa. Sus mangas cortísimas o las «bertas-capas», cubriendo la parte más alta del brazo, los pequeños «boleros», todo contribuye a su atractivo. Los colores vivos y luminosos tienen gran importancia en la moda estival, y comparten este favor con el blanco. Indiquemos con este motivo que un color vivo se ornamenta casi siempre con blanco, ya sea en forma de cuello, ya en la de corbata y puños. Por otra parte, el blanco ofrece un campo ideal a la nota de contraste del color o del negro. Este último efecto es el más nuevo, y da lugar a interpretaciones sumamente originales, soslayando a la perfección la idea de medio luto. Es necesario un efecto discreto, sin que la blancura de la guarnición perjudique al color del cutis. Los volantes de tul o de encaje ligeramente amarillo destacan con elegancia. El blanco, empleado como forro del negro, produce igualmente un contraste muy suave. A veces, la oposición del blanco y de un color vivo se consigue por medio de la falda y de la casaca que completa el conjunto, confeccionada esta última en azul o en rojo. En el caso presente, varias casacas o boleros de tonos distintos pueden prestar gran variedad a un conjunto. Todos los tejidos de algodón y de sedas lavables concurren en la composición de los trajes de deporte. La falda ha de ser siempre de suficiente vuelo, dotada de pliegues huecos o confeccionada con corte al biés. Innumerables modelos de esos tejidos, crespón, *shantung*, etc., se confeccionan en liso o estampado y se emplean en las dos versiones. Hay que reconocer que el estampado posee un atractivo que nos seduce, y que está indicado para crear los bellos modelos en los días calurosos. Flores, dibujos geométricos, lunares de grosor vario, aparecen en colores delicados sobre fondo blanco. El traje de crespón estampado es muy elegante, y se reserva para las reuniones y conciertos. El traje en tejido liso se confecciona casi siempre en hechura sastre, indispensable para el viaje y el deporte. La combinación de un mismo tejido estampado en dos colores distintos contribuye a realizar uno de esos efectos de contraste tan sorprendentes. Por ejemplo, la casaca en crespón, a lunares negros, sobre fondo blanco, es el complemento de una falda de crespón negro a lunares blancos. De un modo general, los dibujos de los tejidos estampados para esta temporada son de pequeñas dimensiones. Una capelina de paja o una gorrita al *crochet*, en seda o en hilo, completarán los atavíos de pleno verano, así como los guantes blancos lavables en tejido o gamuza.

Una pequeña revolución en la moda. Los sombreros inclinados hacia la frente.

EL sombrero que descubre la frente y parte del cabello ha quedado reducido a un sencillo casco colocado casi en la nuca. Algunas elegantes decidieron restablecer un equilibrio más normal en la manera de



Dos modelos deportivos para la playa y el campo.—A la izquierda: «tailleur» de crespón «marrocaín» negro, combinado con blusa del mismo tejido en color verde claro. A la derecha: «tailleur» en lanilla escocesa azul y blanca, con chaqueta del mismo género azul marino.

(Fots. Agencia Gráfica)

tocarse, y pasaron sin transición de un extremo al otro, haciendo bajar el ala de su sombrero hasta rozar las cejas de un lado. A esta iniciativa deben su favor los sombreros de paja, que se llevan casi horizontalmente o inclinados de un lado, pero siempre muy bajos, sobre la frente. El sombrero «Mercurio», con sus alas medio blancas y medio negras, es el modelo típico de este género. Fue un espectáculo divertido e imprevisto, en un *cocktail* ofrecido por la condesa de Brissac, ver a todas las elegantes ataviadas de «Mercurio» en diversas formas. Se trata, pues, de una modificación radical del sombrero. Muchas coquetas lo adoptarán, seguras de favorecer con ello a su belleza.

SOLEDAD OBREGON

Estafeta cordial.

(Continuación de «Sirimiri Bilbaíno»)

Amigo Sirimiri: Desgraciadamente, yo no poseo la ciencia de Mefisto ni el talismán de amor, de tan seguros efectos a decir de los sabios medievales. Sin embargo, procure usted enterarse de si esa muchacha tiene novio o alguna preferencia... y si es así,

¡paciencia! Pero si su corazón está libre, le aconsejo lo siguiente: Siga durante una temporada tan asiduo, y de pronto deje su asiduidad, acompañe a otras chicas y que esa desdeñosa lo vea, y a ver si el amor propio hace el milagro de abrir camino al amor verdadero. Que los procedimientos a seguir en amor todos son buenos si conducen a buen fin, y si les garantiza la limpieza de nuestro corazón.

— María Consuelo, linda mujercita sentimental y buena, me escribe una deliciosa e ingenua carta—¿qué



POSTALES SONORAS

Preciosas postales impresionadas con música, couplets, canto, etc., que se tocan en cualquier gramófono como un disco corriente. Precio de cada postal, 1 peseta.—Colección de 12 ídem, 10. Pedidos, acompañados del importe, a EDITORIAL BABEL, Lope Rueda, 12, MADRID. (Precios especiales para revendedores)

crónica

lástima no poder publicar estas cosas íntimas—en la que con frases de una espontaneidad encantadora me relata suidilio con un gallardo capitán, un poco atribiliario, aunque enamorado a no poder más.

Si, señorita: ese hombre la quiere a usted mucho, y tal vez por quererla demasiado le dé usted un poquito de pánico. Es relativamente frecuente en ellos el fenómeno; no quieren claudicar, saben que enamorados no tendrán más voluntad que la voluntad de la amada y el orgullito varonil se subleva. Pero, al fin, se rinden. Para ello sólo hace falta que la mujer sea buena y se lo demuestre, y entonces desaparece todo temor.

Por eso yo la aconsejo, señorita María Consuelo, que espere usted a ver lo que el caballero hace a su regreso de San Fernando, y procure ser lo más formalita, sentimental y buena que le sea posible, que yo sé que es mucho.

o o

Ego Sum tenía una novia buena y formal, esa linda novia provinciana que es el alimento espiritual de la vida del estudiante; pero, por azares de la vida, *Ego Sum* fué a dar a un pueblo de una provincia que no nombro por discreción, y allí se encontró con una mujercita muy «apasionada» con la que «resbaló»...

EVA

(Continuará en el próximo número)



Sombrero «capeline», en gruesa paja negra y brillante, guarnecido con cinta de «gros-grain» roja y blanca.



Otro modelo de sombrero veraniego. «Capeline» de paja blanca y negra, con ambos colores entretejidos, formando artísticos dibujos.

(Fots. Agencia Gráfica)



2.000
Fonógrafos
regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

CRÓNICA

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Hay que reemplazar los puntos por las letras que faltan y formar el nombre de un drama de Zorrilla.

D. J. A. N. T. N. R. O

Enviar la contestación a los

Establecimientos PALMA

99, Boulevard Auguste-Blanqui

PARIS (FRANCIA)

Adjuntar a la respuesta un sobre con su dirección.

Fábrica de Hijos de Juan B. Arrizabalaga, Eibar



Manufactura mecánica de escopetas finas de caza.

espacho en MADRID, con extenso muestrario a disposición de los señores clientes,

CALLE DE PI Y MARGALL, 18.

Grandes facilidades de pago

Solicítense Catálogos gratis

LA MEJOR
TIENDA DE
radio
S.I.C.E. AV. EDUARDO DATO 9
TELEFONO 93924



No se necesita un milagro para conseguir una piel clara, tersa y juvenil. No es preciso seguir un tratamiento costoso durante largos meses. Las arrugas no las causa la edad sino la insuficiencia de Biocel en el cutis. El profesor médico Stejskal, de la Universidad de Viena, ha logrado por fin extraer el biocel de animales jóvenes. A raíz de experimentos hechos con mujeres de 55 a 72 años, se advierte que las arrugas han desaparecido completamente en seis semanas (véase el informe completo en el periódico médico de Viena). El verdadero biocel, extraído de animales jóvenes cuidadosamente escogidos, está mezclado ahora a la crema Tokalón, la famosa crema parisiense, alimento del cutis color rosa. Empleándola, una piel vieja y marchita puede rejuvenecer rápidamente y los músculos relajados de la cara se aprietan. Empleen la crema Tokalón, alimento del cutis de color rosa, por la noche; hace que la piel sea firme y desaparezca la dilatación de los poros. Empleadas estas dos cremas según las indicaciones arriba anotadas, garantizamos un resultado satisfactorio en todos los casos o devolvemos el dinero.

CRÓNICA

© Biblioteca Nacional de España

UN LEÓN, UN PRINCIPE Y UNA ESPONJA



CUENTO INFANTIL

HABÍA en el bosque un león furioso, que por las noches rugía como la sirena de un navío de guerra.

Hasta las estrellitas temblaban al oírle. ¡Qué rugidos tan espantosos! No dejaba dormir a los pajaritos de los nidos, ni a los guardas del bosque, ni a dos niños que tenía el guarda en la casita de campo.

La pobre familia se pasaba la noche con mucho miedo. Encendía lumbre, y por la chimenea salía una columna de humo, que a veces hacía guiñar los ojos a la Luna. Y al calorillo se estaban el guarda, la guardesa y sus dos niños, contando cuentos o partiendo piñones, sentados en taburetes de tres patas, y oyendo los rugidos del león y los silbidos de los pájaros nocturnos, que también tenían su miedo.

Luego después, cuando el Sol salía, el león se metía en su guarida tranquilamente, y las cuatro personas aquellas se echaban a dormir un poquito.

Una mañana, cuando acababan de dormirse, llamó a la puerta alguien. Y tuvo que llamar tres veces fuerte, para que al fin se despertase el guarda y abriera.

Se encontró con un niño que llevaba una preciosa pluma de ave en el sombrero, y dos criados que le acompañaban. El niño iba en un precioso caballo negro, y los otros montaban magníficos jacos blancos, aunque uno de los servidores había descendido de la cabalgadura para llamar a la puerta. Les seguía un perro cariñoso, buen cazador.

El niño preguntó:

—¿Tú sabes quién soy yo?

—No lo sé, niñoito.

—Pues soy el príncipe *Juguete*, dueño de todos estos montes de que tú eres guarda...

El guarda, al oírle, le hizo tan grande reverencia, que *Juguete*, desde el caballo, le vió un lunar que tenía en el cogote. Y entonces añadió:

—No son estas horas de dormir. Y si otra vez, a estas horas, te encuentro durmiendo, haré que mis soldados tiren al blanco con tu lunar.

—Alteza—respondió el pobre guarda, que no sabía que el príncipe era incapaz de hacer lo que había dicho—: Alteza, hay un fiero león que no nos deja dormir en toda la noche, y tenemos que echar un sueñecillo a la hora de salir el Sol.

Entonces dijo el príncipe *Juguete*:

—Te podría perdonar el que seas un dormilón. Lo que no te puedo perdonar es que seas embustero. De modo, que para comprobar si son ciertas tus palabras, voy a quedarme esta noche a dormir en tu casa. Y si no es verdad, te clavaré un clavo en el lunar del cogote.

Claro que aunque lo decía, no lo hubiera hecho; pero le gustaba asustar.

Y como todavía faltaban tantas horas para la noche, hizo que soltaran los caballos en el prado, atadas las patas de delante, y cuando se despertaron los chiquillos se acercó a ellos y les propuso empezar a jugar. Y jugaron al *chito*, que era poniendo un tronquito de rama en el suelo, y tirando con dos piedras planas, bien elegidas.

El príncipe puso de premio un duro para el que lo tirase más veces, y lo ganó el chico, que se llamaba *Avión* y guiñaba un ojo para atinar. Y luego hicieron carreras de obstáculos, con rocas y charecs, y ganó otro duro el mayor del guarda, que se llamaba *Farolito*. Y por fin puso otro duro para el que trepara más alto, y cuando ya iba a llegar *Avión*, notó que alguien trepaba más. Creyó que serían *Farolito* o *Juguete*, y su sorpresa fué encontrarse con que era un mono amigo suyo, que vivía por los árboles próximos a la

casilla, y al que llamaban *Cohete*. Entonces el príncipe dió el duro al animalito.

Con tantos juegos y divertimientos, llegó la noche. Cenaron juntos todos, contando *Juguete* a sus pequeños amigos sus cacerías, y cuando terminaron y ya se les cerraban los ojillos a todos, se oyó un terrible rugido próximo.

—¡El león!—gritó el guarda. Con lo cual el príncipe se quedó blanco, blanco, como una vela.

Se asomaron los dos criados y el guarda por la ventana, y con terror vieron que la fiera se llevaba prendido de las crines con los dientes el magnífico caballo negro de *Juguete*.

Al enterarse el príncipe, no pudo contener las lágrimas, y exclamó llorando:

—¡Oh, qué gran pena para mí! ¡Se llevan el más bueno de todos los caballos; el que un día me salvó, cuando me caí al mar, y otra vez, a coces, me defendió de unos ladrones que querían atarme!...

Todos guardaron un profundo silencio de dolor. En esto, de nuevo volvió a oírse el rugido, que ponía verdadero espanto en la noche.

Quisieron asustarle con las flechas, que eran las únicas armas que entonces había, y al abrir la ventana, el buen perro del príncipe, que se llamaba *Cigarrillo*, saltó en busca del león que asustaba a su dueño.



El guarda le hizo tan grande reverencia que «Juguete», desde el caballo, le vió un lunar que tenía en el cogote...

No valió silbarle y llamarle enérgicamente. El can se llegó hasta la fiera, y la fiera le cogió por una oreja y se lo llevó a su guarida.

Entonces el llanto del príncipe *Juguete* fué espantoso. Era un niño de trece años, pero lloraba como uno de seis. Daba pena verle. Por eso sus amigos *Avión* y *Farolito* no pudieron contenerse y lloraban también...

El mono *Cohete* oyó desde el campo el llanto, le dió pena y llamó a una ventana para enterarse de lo que pasaba. Se lo contó el guarda, y salió corriendo, en busca del león, con el cual tuvo este diálogo:

—¿Has matado a esos dos animalitos tan guapos?

—No, todavía no; porque no tengo hambre, que ayer entré en un melonar y *me hinché*.

—¿Y por qué has cogido los bichos, que son del príncipe?

—Porque no quiero que nadie sea príncipe de estos bosques más que yo. Y mañana, si puedo, le cazaré a él... Y le comeré el corazón, y las manos, y las narices... Ya lo verás, *monicaco*.

—No debes hacerlo, porque *Juguete* es bueno. Con los buenos no hay que ser malo.

—Si es buenecito, mejor. Más dulce estará su corazón. No haré otra cosa que esperarle a la puerta de la casita día y noche, y me lo comeré antes del domingo...

El mono *Cohete* vió que no tenía solución la muerte del niño, y se dedicó a pensar lo que haría para evitarlo. Entonces se le ocurrió volver a la casilla, y como vió que *Juguete* seguía llorando, le dijo:

—Limpiate todas las lágrimas con una esponja, y luego échalas en un vaso.

La guardesa le dió el vaso y la esponja, y el príncipe obedeció, y se pasó toda la noche apenado y

echando lágrimas, hasta casi llenarlo. Porque le dolía mucho pensar en su leal perro y en su precioso jaco, que sufrían prisión en la cueva de la terrible fiera. La cual los había atado a las raíces que entraban en sus sótanos, y cuando se movían les arañaba con sus garras, hasta hacerlos sangrar.

Entonces *Cohete* salió al campo, se encontró al río y le dijo:

—Hermano Río: Yo te pido por favor que, para salvar a un caballo y un can, te seques durante dos días.

Como el río era de agua cristalina y limpia, era muy bueno, y obedeciendo al mono, hizo que todo su caudal se colara por entre la arena del fondo, igual que cuando desaparece el agua de los tiestos.

Llegó la noche siguiente, y el león comenzó a rugir. Fué luego a beber agua, y como no la había, dió unos rugidos tan estrepitosos, que hasta temblaban de miedo los castaños, y del temblor se les caían las castañitas de indias.

Entonces *Cohete* cogió el vaso de las lágrimas, se acercó al león casi temblando como los castaños y le dijo:

—¿Es que tienes sed?

—Sí, mucha.

—¿Quieres este vasito, que creo que es de agua?

—¡Venga!—contestó con ansias la fiera.

El mismo mono se lo echó en la boca. El león lo probó, le chocó algo el sabor, pero es el caso que se le calmó la sed.

Y ahora viene lo importante, y es que como las lágrimas eran de llorar al caballo y al perro, apenas las tuvo la fiera en el estómago, sintió también pena por sus víctimas, y trotando se fué a su guarida y los soltó, acompañándoles un rato para enseñarles el camino de la casilla del guarda.

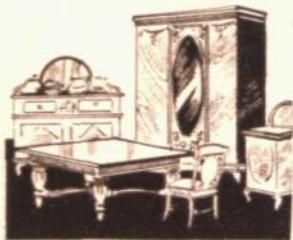
FEDERAL
EL MEJOR CAMION
VELAZQUEZ 18

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á los OCHO DIAS de usar el INSUBSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquiera BRILLANTINA. Este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que están teñidos. Su uso evita la caspa y se garantiza que no se caen los cabellos. Es inofensivo. Se vende en todas las perfumerías. Precio: 6 y 10 ptas. Con uno de los de 10 ptas. hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida». Fabricante: J. Beltrami, Diagonal, 566, Barcelona.

GRAN LIQUIDACION

de todos los MUEBLES, de lujo y económicos, de la



Casa Sotoca

por venta de la fina y tener que dejarla en plazo muy breve.

Sección de Alquiler: Entresuelo y principal
ECHEGARAY, 8. Esta Casa no tiene Sucursal



Antes de comprar aparato de **RADIO**

examine el SUPERHETERODINO MAJESTIC de ocho válvulas, con altavoz electrodinámico, y que dotado de todos los adelantos modernos vende

EMPRESAS RADIO ELECTRICAS

Miguel Moya, 6, MADRID
Sorní, 24, VALENCIA

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ

CASAS NUEVAS

De 285 a 650 pesetas. Calefacción central, gas, servicios higiénicos, ascensor y montacargas, etc.

Calle Moreto, 15 y 17; Espalter, 9 y 11, y Alberto Bosch, 8



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA EIBAR
SOLICITEN CATALOGO GRATUITO

VÍAS URINARIAS



En todas las infecciones de las **Vías urinarias** no pierda tiempo y consulte a su médico que, en los casos de **Blenorragia (Purgaciones)**, hay los **CACHETS DEL DR. SOIVRÉ** que dan siempre rápidos y satisfactorios resultados.

Basta tomar una caja de **Cachets del Dr. Soivré** para convencerse de sus admirables éxitos.

Venta a 5'50 ptas. caja en las principales farmacias de España, Portugal y América.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

CRONOMETROS **LORCANO**. LA GRAN MARCA SUIZA SOLO FABRICA RELOJES DE PRIMERA CALIDAD GARANTIZADOS 15 Y 20 AÑOS



PIDA HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATUITO A LOS UNICOS DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA

UNIÓN DE CENTROS FABRILES-QUEVEDO, 24-SAN SEBASTIAN



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto á cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse: Pta. ALBERT, Pi y Margall, 38, Valencia (España)

Fundada 1752
Cuando Quiera Vd. Pildoras, tome las de Brandreth

Puramente Vegetales.
Siempre Eficaces.

Curan el Estreñimiento Crónico.

Las Pildoras de BRANDRETH, purifican la sangre, activan la digestión, y limpian el estomago y los intestinos. Estimulan el hígado y arrojan del sistema la bilis y demas secreciones viciadas. Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

Para el Estreñimiento, Váridos, Somnolencia, Lengua Sucia, Aliento Fetido, Dolor de Estomago, Indigestion, Dispepsia, Mal del Hígado, Ictericia, y los desarreglos que dimanan de la impureza de la sangre, no tienen igual.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.



Acerque el grabado a los ojos y verá Vd. la pildora entrar en la boca.

Fundada 1847.
Emplastos de Alcock Marca Aguila

Remedio universal para dolores. Dóndequiera que se sienta dolor aplíquese un emplasto. Agentes en España—J. URIACH & Ca., BARCELONA

¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL DR. SOIVRÉ** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la

Neurastenia, Impotencia (en todas sus manifestaciones), **dolor de cabeza, cansancio mental, pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos** en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, médula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual

propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 5'50 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

PUBLICITAS, S.A.

ORGANIZACION MODERNA DE PUBLICIDAD

Crearé, redactaré, dibujaré y publicaré sus anuncios

Pida presupuestos gratis

MADRID

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9 ENTRESUELO
APARTADO 911 TELEFONOS 16375 Y 14208

“NOGAT”
Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas «NOGAT» constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende á 50 céntimos paquete y á 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro Postal ó en sellos de correo, el importe más 50 céntimos para gastos de franqueo. **Producto del Laboratorio Sokatarg. Calle del Ter, 16, Barcelona.**



BIEN DERECHO!....

El vicio tendencioso de ir encorvado es siempre perjudicial, especialmente por todas las derivaciones que pueden ocurrir al no llevar el pecho abierto... Además, la figura gana en perfección, y, por tanto, la presentación es más perfecta. «Aguila Blanca» le dará el impulso necesario para conseguirlo. Para ambos sexos y para todas las edades. Pida folleto, incluyendo 0,35 en sello de correo, á INSTITUTO ORTOPÉDICO, Sabaté & Alemany, Canuda, 7, Barcelona.

Anuncie usted en CRÓNICA si quiere vender.

Medio siglo de vida íntima y protocolaria de la que fué Familia Real Española, visto y comentado por la ex Infanta doña Eulalia de Borbón.

(Paráfrasis de sus memorias, publicadas en París, en 1914.)

IV

(Véase el comienzo de este interesantísimo relato en los números anteriores de CRÓNICA, correspondientes a los días 31 de Mayo y 7 y 14 de Junio.)

Tiene doña Eulalia en sus Memorias para la figura central de la Restauración—su hermano don Alfonso—los recuerdos más fervientes y las más cariñosas exaltaciones, así al hombre como al rey. Se ve que sus espíritus tienen de la vida un concepto gemelo; que en los dos influye del mismo modo el espectáculo del mundo; que no hay idea que repugne o plazca al futuro soberano que no produzca idénticos efectos en el ánimo de la princesa, trasunto fidelísimo del espigado doncel, así en lo íntimo y sustantivo como en lo circunstancial y externo. ¡Con qué fina melancolía pasa doña Eulalia el nombre del apuesto garzón por los puntos de su pluma! «Gustaba de conversar conmigo—dice—; de contarme su vida de estudiante, como yo de referirle la mía. Cuando partió para su colegio de Viena, yo era todavía muy joven. Después marchó a Inglaterra, a una escuela militar. Ya no me fué dable gozar de su compañía, sino en el brevísimo período de tiempo de las vacaciones.»

¡Triste infancia la de esta criatura llena de ensueños y de ariscada curiosidad juvenil en el protocolario palacio de Castilla! Visitas de políticos españoles a toda hora, conciliábulos, misterios, conspiración, en una palabra. Tan embargada trae el complicado teje-manaje a la reina, que no dispone de un solo instante en que gozar a solas de la presencia de sus hijas. Estas no la ven sino a la hora del almuerzo, rodeada de sus graves huéspedes enlevitados, o el domingo, en la capilla, durante la misa familiar.

Un día, doña Isabel llama a sus hijas a sus habitaciones particulares y les dice que don Alfonso acaba de ser proclamado rey de España. De señoritas particulares, pasan a ser las pequeñas hermanas de un rey, e infantas, por lo tanto. El regocijo que la noticia le produce, desbórdale a la otoñal madama por todos los poros de su cuerpo. De nuevo el signo flordelisado vuelve a esplender, en toda su pureza, en los descaecidos cuarteles de su escudo. Las chiquillas presienten un cambio radical en la marcha de sus existencias anodinas, aunque sin alcanzar toda la transcendencia del cambio. «En mí hizo aquello el mismo efecto—señala doña Eulalia—que el que produciría en una muchacha ignorante en absoluto del valor del dinero la noticia de una formidable herencia.»

No tardan en llegar a las nuevas princesas los primeros homenajes a su rango. Y les llegan precisamente de las religiosas del colegio en que se educan, que ol-



El Escorial, término provisional del viaje que desde Santander, donde desembarcaron, hicieron doña Isabel II y sus hijas al regresar del destierro, luego de la proclamación de don Alfonso XII.

vidan su familiaridad y democrático trato de antes para rendirles todas las ceremonias de sus respetos. Las mismas compañeras de clase—por indicación de las monjas—ensayan ante las reales personillas cómicas genuflexiones de acatamiento. Y se maravillan de no verlas en vivísimo gozo al poder lucir la corona del infantado, pues para ellas la vida de los reyes es un anticipo de los placeres sobrenaturales que promete el catecismo a quienes pasan por el mundo del brazo de la moral más restricta.

La tranquilidad habitual de la mansión de la ex reina vese ahora turbada por todo género de embajadas y visitas: hombres de Estado españoles, antidinásticos conversos, gentes, en fin, que unos años antes habían gritado en plena Puerta del Sol. «¡Abajo la raza espúrea de los Borbones!». Y ahora llegaban a rendir todo linaje de pleitesías a la olisca de prebendas y sinecuras.

Espectáculo tan poco edificante asquea lo que no es decible a doña Eulalia. Sólo una cosa le hace olvidarlo todo: el anuncio del próximo viaje a España, donde habrían de reunirse con el hermano dilecto, ya para no separarse más de él.

Caracoleo de polisonas de damas alfonsinas disputándose el honor de acompañar a la reina en la vuelta de su exilio. Están en París todas las Curritas Albornoces de la época, conspiradoras, tresillistas en las tertulias de Madrid, para, entre jugada y jugada, verter en los oídos de Martínez Campos la conveniencia y premura de poner su sonante oharrasco al servicio del príncipe...

En San Juan de Luz embarca la real familia en un navío de guerra español, que pone proa a España. Gallardetes, marineros en las vergas, trapos bicolores por doquier, cañonazos al viento... ¡Cómo divierte todo esto a la gentil criatura y de qué buena gana hubiera tomado parte en el general regocijo si las restricciones protocolarias no se lo impidieran! «Los personajes oficiales—comenta—deben conservar la impasibilidad de las estatuas para poder sostener con todo decoro el sinnúmero de miradas que se clavan en ellos.»

Pese a esta convicción, que llamaríamos atávica, la niña pugna en cada momento por romper las rigideces de la etiqueta palatina. Le molesta extraordinariamente que los que no forman parte del séquito no puedan cruzar la palabra con ella. Y aún le encocora más que las contadísimas personas a quienes se les



Don Alfonso XII

concede el alto honor de besar su mano, lo hagan con un cumplimiento empalagoso y con un énfasis enteramente inaguantable. No puede salir de las cabinas reales; las comidas transcurren en medio de una solemnidad estúpida. Sólo cuando llega la noche, y, por falta de lecho, ha de dormir en unos edredones extendidos sobre una mesa de billar, se siente verdaderamente feliz, lejos de las prohibiciones cortesanas y, por lo tanto, dueña absoluta de sus movimientos.

Santander. Recepción delirante con el atuendo y colorismo de un carnaval. Gran tropa

de dignatarios con los uniformes constelados de oro. Escolta de lanceros...

Cuatro caballos tordos arrastran el landó ocupado por la real familia. Hay como una embriaguez de colores—rojos y amarillos—en la mañanita diáfana, bajo la luz crudísima del cielo ibérico. Hay también una exaltada multitud que no cesa de arrojar coronas y flores sobre la reina pomposa y los tres retoños de su carne. «¡Qué alegría si toda la nación fuese así!—piensa la rubia princesa de nuestra historia—. ¡Es posible que esta multitud enloquecida de júbilo sea la misma que expulsó a mi madre de esta tierra silbándola y escarniéndola? La certidumbre de que, en efecto, era la misma, me hizo pensar en que allí éramos todos unos consumados actores que representábamos, sin pizca de sinceridad, una comedia de desenlace incierto. Y esta idea me importunó lo que no es decible.»

Camino de Madrid, la infanta halla ocasiones de pueril regocijo en las músicas y continuos vítores con que es saludado el tren real en todas las estaciones del trayecto. Mas así que cae la noche y el cansancio se apodera de aquellos nervieillos rebeldes, doña Eulalia rehuye tanto homenaje e impertinencia y anuncia claramente que se va a dormir. La reina Isabel se opone a este deseo. Una infanta no puede dejar de mostrarse cuando la devoción enardecida de un pueblo así lo reclama.

«—Bien—replica la princesa—, continuaré en pie todo el camino. Pero conste que cuando me salude la gente, me pondré a hacer gestos y visages, y todos pensarán que soy idiota.»

Ante la resuelta amenaza, la reina cede, y la cama es, por fin, con el fatigado cuerpecillo. Cuando la despierta la claridad del día, falta media hora para llegar al Escorial, término del viaje. Alguien ha aconsejado no entrar en Madrid por ahora, para que la presencia de la reina no produzca movimiento alguno de opinión ni en su favor ni en contra, que, en definitiva, redundaría en perjuicio de la causa de don Alfonso.

PEDRO MASSA



El general don Arsenio Martínez Campos, restaurador de la dinastía borbónica, al proclamar en Sagunto a don Alfonso XII



El nuevo gobernador civil de Barcelona, don Carlos Esplá (1), al bajar de la estación de Francia al llegar a la capital catalana. A su lado el señor Companys, gobernador dimisionario.
(Fot. Merletti)



Un aspecto del brillante festival de niños y flores celebrado en los jardines de Montjuich, a beneficio de la Asociación Protectora de la Enseñanza Catalana.

(Fot. Gaspar)

Cataluña.

El ilustre presidente de la Generalidad Catalana, señor Maciá, aclamado con delirante entusiasmo por el pueblo de Mataró durante su visita a esta localidad, que le ha nombrado su hijo adoptivo.

(Fot. Carreras)



icas de Cataluña, Navarra, Sevilla y Vizcaya.



la. — La Asamblea pro Estatuto vasco-navarro, celebrada el domingo último en la plaza de toros de Estella, y a la que se adhirieron casi todos los Ayuntamientos de Navarra y de las provincias vascongadas. (Fot. Amado)



Bilbao.—Los riojanos residentes en Bilbao depositan una corona de flores en el monumento de su paisano don Diego López de Haro, fundador de la ciudad. (Fot. Amado)



untamiento de Estella dirigiéndose a la Asamblea pro Estatuto vasco-navarro, celebrada en aquella población. (Fot. Espiga)



Valencia.—La bella señorita Maruja Gimeno, a quien los valencianos han proclamado «Miss Comercio», en el concurso de belleza celebrado para otorgar este título. (Fot. J. C. Sigüenza)



El general Cabanellas, jefe de las fuerzas militares de Marruecos, despedido por las autoridades al embarcar en el destructor que le condujo a África. (Fot. Sánchez del Pando)



EL TORO DEL TORERO Y LA AFICIÓN

“Viva Alcorcón, que es mi pueblo!”

DE RONDA, ¿EH?

HA de perdonársele al revistero que lleve a la titular general de esta croniquilla el título de una comedia de su mejor amigo—acaso de su único amigo—y de Anselmo Carreño. Y ha de perdonársele el pueril reclamo que la mención supone, en gracia a que en ese título se vincula la pueblerina vitola que la afición madrileña está dando a la fiesta de los toros. Seguramente que nuestros simpáticos vecinos de Alcorcón se avergonzarían de dar en su pueblo el inculco y bárbaro espectáculo que ofrecieron los aficionados madrileños el domingo 14 de los corrientes, a lo largo de la décima corrida de abono.

Y ¡quién habría de pensar que yo podría convertirme en defensor del desaprensivo y temerario *Niño de la Palma*? Pero le defiendo como ciudadano, como hombre, como ser vivo, aunque a las veces de una viveza excesiva y perjudicial.

Cierto, evidente, comprobado, que Cayetano Ordóñez se pasó la tarde huyendo de los toros de Albayda, y asesinandolos con alevosía, premeditación, ensañamiento y otras agravantes. Cierto que es incomprendible que la Empresa muestre tan reiterada obstinación en sostener a un torero que no tiene más historia taurina—de Madrid hablo—que unos graciosos atisbos novilleriles y un conato de faena a un toro ideal en cierta corrida de la Prensa.

Sin embargo, me parece excesiva, cruel e intolerable en un pueblo culto, que tan altas pruebas de sensatez está dando actualmente, la pretensión de *lynchamiento* de un sujeto, a la terminación de una fiesta. Cayetano Ordóñez no hace más porque no puede; no torea mejor, porque no sabe, y el mejor remedio para este mal—para este mal torero—consiste en no asistir a las corridas en que se le anuncie. Todo, menos zaherir su dignidad de hombre a almohadillazos en la plaza y amoratar su integridad anatómica a almohadillazos en la calle. Con no ir a verle, en paz. Menos paciencia ha demostrado la afición con *Valencia II*. El *Chato*, cosido y desfigurado a oornadas, ha sido un pródigo de su sangre, de su valor y de su voluntad. Merece un crédito de confianza, máxime cuando, como el domingo último, se indispuso en la plaza. A *Valencia II* se le puede esperar, en la seguridad de que no dará lugar al protesto.

Luis Fuentes Bejarano se salvó del naufragio a bordo del salvavidas de su pundonor. Cuando se posee la vergüenza profesional de Luis, su valor y su arte, no se ahoga uno nunca. He dicho su arte y sé lo que he dicho. Porque arte, salvo el criterio decadentista de algunos, no es solamente la belleza en la composición de la figura. Es también un derivado de la emoción. Es su esencia. En toda emoción hay arte, como en toda flor hay perfume. Cuando una flor no tiene perfume, se llama *camelia*. Cuando un torero no da emoción, se llama *camelo*. Ordóñez, verbigracia...

Fuentes Bejarano fué el único que se hizo aplaudir fuerte el domingo, jugándose la vida minuto a minuto con sus dos toros, sobrados de casta, broncos y duros como demonios, y con muchos más pitones que los demonios mismos. Sus faenas—especialmente la que le hizo al toro que brindó al glorioso Benlliure—fueron temerarias, más que valerosas. No se puede obligar a los toros más cerca del terreno que en aquel rodillazo que nos crispó de angustia. En otro muletazo, el toro, que tenía un pitón derecho que era una máquina e cazador moscas, enganchó a Luis por la entrepierna y lo levantó del suelo. Y Luis siguió arriándose, más aún que antes. Así no se fracasa nunca.

A este torero sí que se le puede prodigar en los carteles, amigo Salazar. A éste sí. En las ordinarias y en las extraordinarias. Mejor aún en éstas, para ponerse a tono con su valor y con su vergüenza profesional, que también es extraordinaria...

EL CASO LALANDA-BARRERA

He aquí las breves consideraciones que hemos recogido acerca del mutis de Marcial y de Vicente en la décima de abono. Cierto lo de la lesión de Marcial, sufrida, como pudo verse en la corrida del jueves, precisamente cuando el torero comenzaba a armar el escándalo. Marcial es el torero que más veces se ha vestido de luces para subir la calle de Alcalá—este era uno de los grandes méritos que le reconocía don José Espeliú, y es pueril pensar que puedan asustarle los toros de Albayda, ni los de Pérez del Puntazo.

Marcial estaba lesionado, pero—esto aparte—se ase-

gura que en su contrato figuraba para su corrida del 14 una ganadería distinta de la que se lidió.

En Barrera tampoco cabe una deserción injustificada. Espectadores de la corrida que toreó en Valencia aseguran que Vicente estaba realmente enfermo. Menos maliciosos que la gente, nos resistimos a admitir que Vicente Barrera, cuya muleta no reconoce enemigo difícil, haya podido huir de Madrid... y de los toros de Albayda.

¿Qué tienen los toros de Albayda, para que se les dé este cartel espantadizo? La corrida del domingo fué buena. Superior para los caballos y no muy difícil para los toreros. Que lo diga Fuentes Bejarano que fué el único que no se asustó de los toros. Mucha casta y muy duros. Hubo res que tomó seis puyazos sin salirse de tercio. Toros para toreros.

Lo malo es que en las dehesas de Albayda no quedan más toros para este año. Que si no, íbamos a ver un mano a mano Marcial-Barrera con toros de esa ganadería...



Una fotografía inverosímil. La frase castiza de «se lió el toro a la cintura», llevada a la práctica en un torerísimo alarde de Antonio Posadas. Brindamos la curiosidad a los aficionados.

(Fot. Alfonso)

Ortega se asoma al ruedo en la Plaza de Madrid.

EL martes último se asomó al ruedo madrileño Domingo Ortega. No hizo nada más que asomarse, meter un poquito la cabeza... Y en verdad que si no la retira pronto se la quitan de un almohadillazo. Los clarines y los atabales que le precedían enmudecieron para dejar libre el espacio a la gritería y a los dicterios. Las aclamaciones iniciales se trocaron en vituperios, y cuantos esperábamos la apoteosis del torero de Borox, hubimos de entristecernos viendo cómo el vuelo de su capotillo y los giros de su muleta iban trazando en el aire una gigantesca interrogante... Pero, ¿éste es aquél?...

Nada más que una interrogante. Borrón, no, porque no hubo toros para que el borojeño tirase de muestrario.

Indiscutiblemente, la presentación de Ortega en Madrid no ha sido lo que esperábamos quienes le hemos visto triunfar y torear en otras partes—¿verdad, Federico del Oro?—, pero tampoco justifica que se le niegue terminantemente. Es de tener en cuenta que la víspera de esta corrida le cogió un toro y le dió un



A la izquierda: Ordóñez II; más acá el toro; después, «El Niño de la Palma». Finalmente, un torero: «Romero», el gran rehiletero sevillano, viendo con estupor el nuevo estilo del fracasado fenómeno...



...Con la muleta, con la pierna, con la voz, con el corazón hay que sujetar a los toros, como aquí lo está haciendo Fuentes Bejarano, cuando se quiere alardear de pundonor y de valentía. Así.



Félix Rodríguez, después de la grave cogida que sufrió el martes último, intenta ponerse en pie y cae desvanecido y ensangrentado en brazos de los asistencias.

(Fots. Alfonso)

crónica

palizón; no hay que olvidar que llegaba a nuestra plaza verdaderamente fatigado por una serie de corridas duras... No le disculpo, porque para eso es torero: para sobreponerse a la fatiga y a las impresiones desagradables... y al toro. Apunto simplemente lo que yo considero justificación de que no llegase el triunfo que esperábamos... y que espero.

Dice *Clarito*—máxima autoridad taurina para quien esto escribe—que Villalta no es *Gallito* ni Belmonte. No es nada más que Villalta. Pero no es nada menos que Villalta. Con esto el admirable compañero destaca la personalidad del baturro, de este gran cortador de orejas en nuestro ruedo. El martes se llevó otra... ¡Cuántas, Nicanor!... ¡Veintiséis!... ¡Veintisiete!... Las que fueren. Una más, ganada a ley, en buena lid, exponiendo, dominando y derrochando valor y voluntad.

Está mal el desdén hacia un torero modesto, pero cuando el torero modesto se ha destacado a pesar de los toros, poniendo a contribución su voluntad y su vida, el desdén se convierte en arbitrariedad. Injusto fué que el público extremase su saña con el de Ronda y con el *Chato*, pero la masa es impulsiva y tiene disculpa. Lo que no la tiene es que un crítico ponderado incluya en la *debacle* a quien supo salirse de ella prodigando su valor y su voluntad. No es una lección, porque antes he de recibirlas que de darlas; es una protesta que en nada amengua la admiración hacia el distraído maestro de periodismo. *Aliquando dormitat Homerus*. Y también *Corrochanus*.

Félix Rodríguez vino por el cartel de Madrid y se llevó dos cornadas, una de ellas grande y grave... El buen deseo del torero valenciano se había exteriorizado en unos preciosos y emocionantes lances de capa y en algún muletazo de gran clase. Mala suerte se llama esa figura.

Don Antonio Cañero comenzó la corrida con una lucidísima actuación; acaso la más lucida de las suyas en Madrid. Clavó todos los rejones en lo alto, puso varios pares de banderillas verdaderamente temerarios—en uno de ellos el toro rozó los ijares de la jaca—y, pie a tierra, no se asustó de los pitones ni del templeamiento de sus toros.

LA PRIMERA CORRIDA EN LA PLAZA NUEVA

La primera y acaso la única por ahora. El dinamismo de nuestro popular alcalde logró el milagro de llenar las veinte mil entradas del nuevo coso, de cuya



La magnífica Plaza nueva de Madrid, inaugurada el miércoles último con una gran corrida a beneficio de los obreros sin trabajo, corrida comprendida en el programa de Fiestas de la República.

(Fot. Alfonso)

traza arquitectónica nos hemos ocupado en *CRÓNICA* hace algún tiempo. Gran tarde espectacular. Los ocho toreros que intervinieron en la Fiesta lo hicieron por amor al pueblo madrileño. No merecen, pues, una crítica severa ni una selección de elogios a los triunfadores que pudieran entristecer a los que no tuvieron ocasión de lucimiento. Elogios a todos por igual, porque igual fué en todos el deseo de contribuir a esta

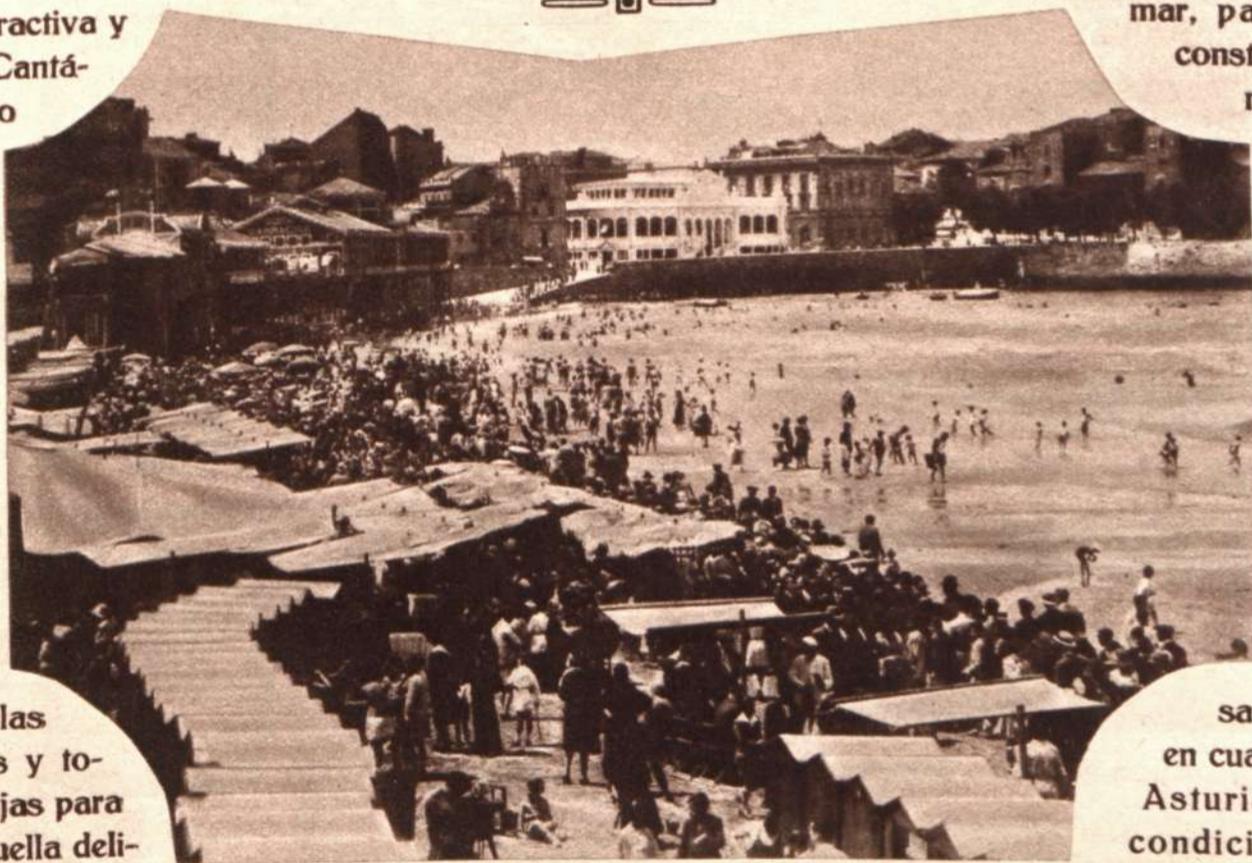
obra de caridad. Elogio para los toreros, para los asesores—¡la traza castiza del *Guerra* con su chaquetilla y su cordobés!—, elogios para las guapísimas mujeres que llenaron la plaza. Y un elogio grande, grande—como diría un *jebe*—para Pedro Rico, el alcalde popular de la villa y... y pare usted de contar por hoy.

RODABALLITO

Gijón, la perla del Cantábrico.

Ya está Gijón, la atractiva y espléndida playa del Cantábrico, en pleno período estival. La corriente de veraneantes, mayor cada año, es, en el actual, verdaderamente enorme. Y bien justificado lo tiene. Para ello, los gijoneses, y, en su nombre, el Ayuntamiento y las entidades representativas, se afanan, cada vez más, en ofrecer a los turistas y veraneantes las mayores comodidades y todas las posibles ventajas para que su estancia en aquella deliciosa playa les proporcione los mayores encantos con el menor dispendio posible.

Puede hacer esto Gijón, atendiendo a que es una población que, por su intensa vida de trabajo, tiene medios propios de subsistencia, y únicamente atiende a cultivar esta otra fuente de riqueza, cual es la de su playa, aprovechando las condiciones envidiables y verdaderamente



Gijón.—Un trozo de la playa de San Lorenzo.

asombrosas de que está dotada por la Naturaleza. Y así se explica que, de año en año, la corriente turística que busca la salida al mar desde los pueblos del interior, donde la temperatura se hace insostenible en los meses del estío, derive hacia Gijón, pues sabe que allí encontrará, a la vez que las agradables brisas del

mar, paisajes ubérrimos que constituyen un poderoso tónico para el espíritu y, todo ello, sin grandes gastos, sin necesidad de hacer extraordinarios esfuerzos de carácter económico.

He ahí uno de los más poderosos atractivos del veraneo en Gijón. Y para comprobarlo, nada mejor que consulten, cuantos deseen pasar una corta temporada en cualquier playa, al Centro Asturiano, de Madrid, las condiciones para veranear ocho o quince días en Gijón, pues dicha entidad facilitará presupuestos, todo comprendido:

Hotel, billetes de ferrocarril, excursiones y servicios de baños. Por la módica cantidad de 208 pesetas, se puede permanecer en Gijón ocho días, disfrutando de aquella deliciosa temperatura y de las maravillas que se ofrecen al veraneante. ¿Qué mejor elogio puede hacerse de aquella playa?

CRÓNICA

Ya está aquí...

“Bon”, el caricaturista bohemio, que pasea su estudio-automóvil por todas las carreteras de España.

DESDE LA Línea anunció Bon a sus amigos y compañeros de Prensa Gráfica que se ponía en camino para Madrid con su carro y con su perro, con su fiel «botones» y su extraño indumento de gitano catalán. Y a las veinticuatro horas justas de su telegrama, aparecía nuestro hombre, calle de Hermosilla abajo, risueño y jovial, para descansar unos días en estos Madriles, que le recuerdan su café con tostada en el Colonial, sus días de caricaturista político, y de músico honorario, y de otros mil personajes que hay en Bon, contradictorios y paradójicos, armando entre sí, a todas horas, la más alegre zarabanda que vieron los siglos.



«Bon», trabajando en el interior de su camioneta-estudio, en medio de la calle y con 40 grados de calor.



Con su traza de gitano catalán, el gran «Bon», que acaba de detener su maravilloso carro ante la casa de Prensa Gráfica, se presta a la fotografía, posando ante el «capot» del estudio-automóvil... Menos complaciente, el perro de «Bon» vuelve la espalda a la cámara... (Fots. Cámara)

Desde que este gitano de la Barceloneta abandonó Madrid, hace ya cuatro años, se ha oreado por todos los vientos y se ha dejado tostar bajo todos los soles. Dibujó en Nueva York, y a la vuelta hay quien dice que conspiró en Veracruz. Luego, de secretario, de administrador y de cicerone de la bailarina Doris Niles, una yanqui sugestionada por el cante jondo, Bon recorrió Andalucía de punta a punta, y su silueta se hizo familiar en el Parque de María Luisa, de Sevilla, y entre los gitanos del Sacro Monte, en Granada. La Exposición de Barcelona le devolvió a su insula, y en los parques de Montjuich su carro fué popular. En él ha girado por Aragón y por la Mancha, por Levante y por Extremadura, por Vizcaya y por Asturias. Y su carrera no ha concluido aún.

La silueta de Bon evoca entre nosotros otra figura de un español de adopción, que hace ya más de un siglo paseó por toda España vendiendo y regalando Biblias a los campesinos estupefactos: la de don Jorge Borrow, llamado don Jorgito el inglés por los arrie-

ros y caminantes, sus amigos favoritos. Como don Jorgito, Bon se ha hecho un poco de todas partes, y apenas hay comarca española que no haya dejado bien grabada su huella en este trotamundos, tan arbitrario y tan optimista. Sin embargo, su gitanismo no se nos antoja a nosotros—que le conocemos y que le queremos bien—un gitanismo de buena ley. El no le lleva, como a don Jorge, su predecesor, al Saladero, ni le cuela de rondón en la cárcel de Sevilla. Es mucho más ingenuo y, al mismo tiempo, más complejo, porque Bon es el gitano catalán que se administra mejor. El día menos pensado, embaula su carro en un barco para reaparecer en Nueva York, convirtiendo su familiaridad con el sol y con el viento, con la escarcha y con la nieve de los pueblos de España, en dólares contantes y sonantes, dibujando alegremente con el lápiz trazos de gentes con las que ha convivido en los mesones y en las posadas de nuestro país.

J. S. R.

Duración

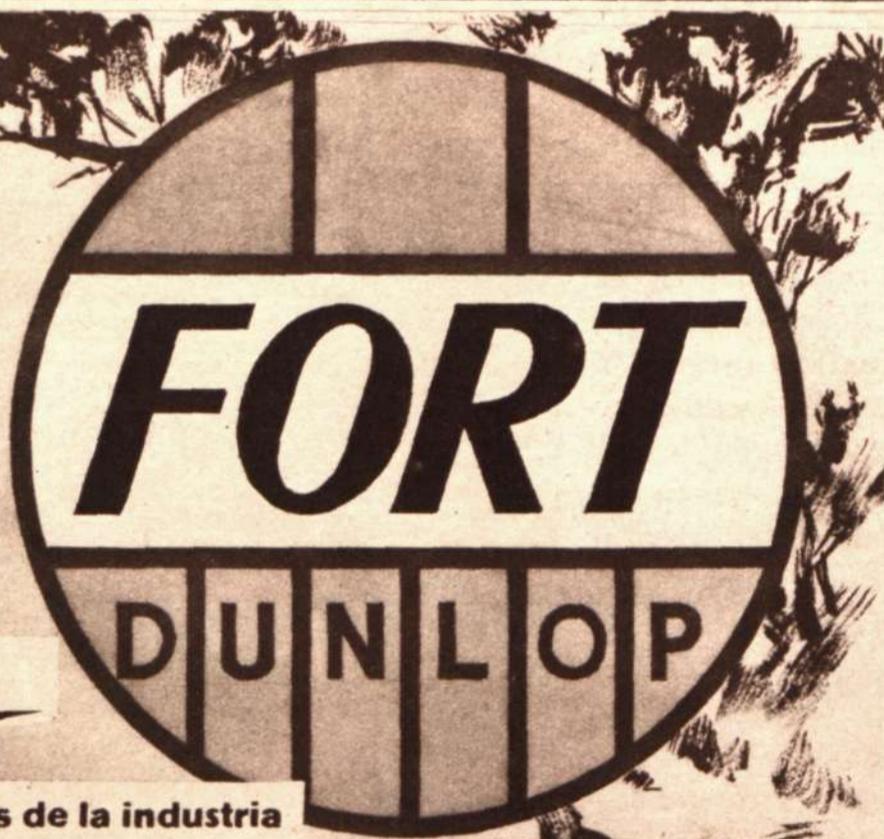
Unico en su clase

Notablemente popular en todas partes

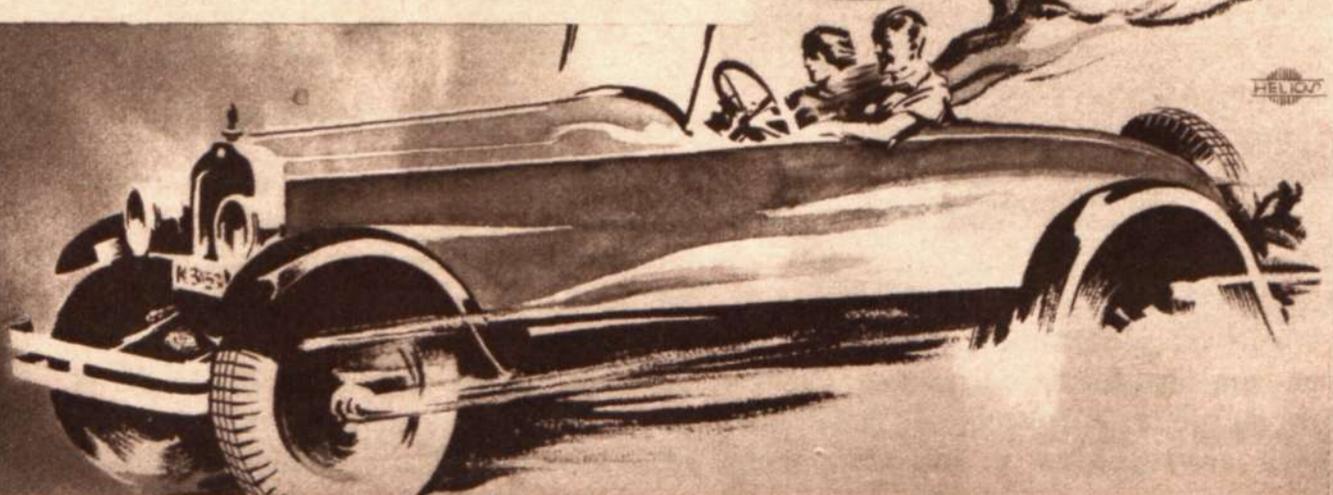
Ligeramente más alto en precio, pero

Orgullosos de su rendimiento

Primero desde hace más de 40 años, y fundadores de la industria



SOCIEDAD ESPAÑOLA
DUNLOP
S. A.
BARCELONA MADRID SEVILLA



CRÓNICA

Ultima hora deportiva



Del gran partido de desempate Arenas-Betis, jugado el martes último en Chamartín. El primer «goal» del partido. Timimí, el buen extremo sevillano, ha centrado, y Enrique, en oportuno remate, clava el balón en la red. La alegría bética contrasta con la tristeza arenera.

(Fot. Alvaro)

Comentando el momento.

EL GRAN PREMIO HÍPICO

HOY se viste el Hipódromo de la Castellana con sus galas mejores. La fiesta mundana por excelencia tendrá, a no dudar, en la pista madrileña la brillantez de otros años. Véanse los nombres de los caballos matriculados: *Rubia* (48 kilogramos), *Atlántida* (60), *Montecasino* (58), *Frascati* (60), *Pavot Rouge* (46), *Cap Polonio* (51), *Fil de l'Eau* (48), *Sala* (48), *Sceptre d'Or* (61), *Sorrento* (51), *Pipo* (50), *Veloz* (44), *Loterie* (43) y *Duende* (59).

La representación del conde de la Címera es la de mayor envergadura por número y por clase. Tiene la torda, en primer término, cuya forma es verdaderamente acabada. Cuanto mayores sean las distancias, mayores son sus probabilidades. Después, *Cap Polonio*, el ganador de Villamejor, tiene tanta chance como su compañera. Y si algo faltara, ahí está *Frascati* para completar el trío que casi podemos consignar como invencible en este Gran Premio de Madrid.

¿Qué adversarios podrán salirles al paso? Hay dos que se destacan sobre el resto: *Pipo*, que hoy recibe peso de *Cap Polonio*, y *Sorrento*, que tras de disponer de una forma magnífica, sólo está a un kilo de *Pipo* y a igual peso, por tanto, de *Cap Polonio*. Teniendo en cuenta que es un «cuatro años», la elección no es dudosa; *Sorrento* debe estar en la llegada y en los primeros lugares. También la monta de éstos podrá influir mucho en su clasificación, ya que Leforestier siempre ha montado a los dos. Si se decide por el de Coello, de no estar *Atlántida* en liza, creeríamos que el ganador sería *Sorrento*. Si sube sobre *Pipo*, éste podrá representar el peligro, pues ha demostrado sobradas veces méritos bastantes para colocarse en lugar honroso.

De los demás, sólo podemos consignar una reserva a favor de *Duende*. Su tranco amplio y elástico puede ser suficiente para beneficiarse él, mientras alguno puede salir perjudicado.

¿El conde de la Címera? ¿Francisco Coello? ¿Agustín Crespi?

Deshojen, deshojen la margarita...

HOY SE JUEGA LA FINAL

El más popular de los deportes españoles—el fútbol—monta hoy el más trascendental de sus partidos—la final—. Para llegar a ella, salieron de los campeonatos regionales, hace algunos meses, treinta y dos equipos. Varios no se atrevieron a emprender la caminata, por miedo acaso más que a la misma aventura al coste económico de esa aventura; a otro—el campeón canario—se le negó federativamente condición para mezclarse en la pelea.

La meta ha sido alcanzada por el Athletic bilbaíno y el Betis Balompié, que salieron por distintos cami-

nos y llegan al mismo sitio. Uno, el Athletic, tuvo que quitar sus estorbos, no de mucha monta. Empezó en los octavos de final, porque en la eliminación previa, como campeón del país, estuvo exento. En los octavos tiene por enemigo al Sabadell, del que se desembaraza con facilidad... relativa, gracias a la ventaja sacada en San Mamés (4-0), que anuló el 3-1 con que perdió después en la Cruz Alta sabadellense. Luego, en el primer cuarto de final, empató en Gal con el Irún, al que en San Mamés le metió 4-1. La semifinal con el Logroño fué un paseo en el que llegó a la docena de goals.

El otro contrincante, el Betis, para avanzar tuvo que eliminar a uno de la tercera división—el Badalona (2-0 y 0-1)—y a tres equipos de los históricos: a la Sociedad donostiarra (5-1 y 1-4), al Madrid (3-0 y 0-1) y al Arenas (1-2, 1-0 y 2-0).

La simple contemplación de los enemigos mutuos advierte el grado de esfuerzo que uno y otro han tenido que realizar para estar en el postrer combate.

NORTE Y SUR — EL «VIEJO» Y EL JOVEN

Un grupo del norte de España contra otro del sur. Uno de la primera división frente a uno de segunda. Un club que tiene la más espléndida historia futbolística de España, en lucha contra otro que por vez primera no sólo aparece en una final, sino que ha estado en semifinales.



El segundo tanto del Betis. El extremo izquierda Sans, en colaboración con Timimí, logra el «goal» que asegura la victoria.

(Fot. Alvaro)

El Betis representa el sector del moderno fútbol hispano. El Athletic encarna el movimiento apostólico del balón redondo. El subcampeón andaluz quedó siempre arrinconado en las primeras escaramuzas. El campeón de Vizcaya ha estado presente en veinte finales. Y han existido sólo treinta y dos, ganando once campeonatos y quedando ocho veces de simple finalista. ¿Cumple más elogio del club que puede proclamar la posesión del mejor abolengo balompédico? Pero quién sabe si este año, que la tradición de tener en la final a dos clubs históricos se ha quebrado, el *outsider* sea el que inscriba su nombre en la lista campeonil. Sería jocoso que así sucediera, mientras la «nobleza rancia» del balón se ha quedado en casa contando sus añejas proezas. Aunque ello sería signo irremediable de los tiempos que corren.

EL QUE TIENE TODO GANADO

Es el Betis. Ahora tendrá la ambición de ganar la final. Pero hace pocos días se habría contentado con estar en la final. Y va a estar. Y muy legítimamente. Por eso tiene ganado el mayor galardón, que nadie ya ha de quitarle. Vencer encima al Athletic sería completar la epopeya. Pero, ¿puede vencer? Puede, pero no debe. Ha batido el *once* andaluz al Arenas en el desempate de Chamartín, y ese grupo vizcaíno presentó una línea atacante que sólo actuaba bien por los extremos, pues la parte central estaba tullida. Con esos hombres físicamente *rotos*, no pudo el *team vizcaíno* dominar a unos muchachos menos asequibles que ellos a los efectos aniquiladores de una elevada temperatura, ni mucho menos envolverles en una mayor rapidez. Por eso quedó el martes eliminado el Arenas: porque no había manera de ultimar la obra creada por los medios, sobre todo en las alas, y porque los animosos béticos hacían correr su voluntad a la grupa de una velocidad de muchachos jóvenes, entrenados y no derrumbados.

Pero frente al Athletic varían fundamentalmente las circunstancias. Su campaña en el torneo nacional supone un quebranto en el grupo del sur. Y, finalmente, con un desquiciador desempate a cuatro días de la final, como fin a una serie de viajes en los que tuvo que cruzar la Península de punta a punta.

¡¡PRECALVOS!!
Usando LCIÓN PENUMBRA nunca seréis CALVOS ni tendréis caspa ni grasa

EL QUE PUEDE TODO PERDER

El Athletic, por su rango, tiene que ganar. Si el Betis, aun perdiendo en la final, se apunta un triunfo, el campeón de Vasconia, precisamente de perder ante el Betis, mutilaría todo cuanto la lógica especule estos días. Es el peso de la historia el que empuja.

El Athletic está en inmejorables condiciones de terminar esta temporada tan triunfalmente como la pasada. Llega a la final con un buen descanso, pues con la plenitud de su triunfo en Las Gaunas, hace quince

crónica

¡Al fútbol!

Crónica

¡Al fútbol!

El partido cumbre de la temporada...

Equipo del Betis Balompié

Esta tarde, en Chamartín, Betis Balompié de Sevilla contra Athletic Club de Bilbao, en sensacional partido final del Campeonato de España.

... se juega hoy en Madrid.

Equipo del Athletic Club de Bilbao



El equipo del Betis Balompié, de Sevilla, revelación de la temporada, que bien merecido tiene el llegar a la final del campeonato de España. Aun contando con menos tradición que su rival de hoy, sus propios méritos le hacen adversario digno de los «leones de San Mamés». Forman el cuadro: Jesús (1), guardameta efectivo, y Pedrosa (2), guardameta suplente; Aranda (3) y Jesúsín (4), defensas efectivos; Tondo (5), defensa suplente; Peral (6), Soladrero (7) y Adolfo I (8), medios; Timimi (9), Adolfo II (10), Romero (11), Enrique (12) y Sans (13), delanteros. Altuna (14), suplente delantero. En el ángulo izquierda, el entrenador del «team», don Emilio Sampere. (Fots. Alvaro)

El equipo del Athletic Club de Bilbao, el otro finalista, «team» histórico, hábil y merecedor sin disputa de verse otra vez en condiciones de renovar el máximo título que ostenta. El conjunto lo forman: Blasco (1), guardameta efectivo; Ispizúa (2), guardameta suplente; Castellanos (3) y Careaga (4), defensas efectivos; Urquizu (5), defensa suplente; Garizurieta «Pichi» (6), Muguerza (7) y Roberto Echevarría (8), medios; La Fuente (9), Iraragorri (10), Sautu «Bata» (11), Aguirrezabala «Chirri» (12) y Gorostiza (13), delanteros. Uribe (14), que figura como suplente medio o delantero. En el ángulo derecha, el entrenador del «team», Mister Pethland. (Fots. Alvaro)

reducido kilometraje y ha jugado contra gente floja.

El presunto campeón vuelve, además, en estas últimas semanas, por sus antiguos fueros. Conjunto joven, de técnica, y con todos los resortes de la moral propia de la gente joven, que tiene además la ventaja

del equipista avezado. El Athletic ha conseguido sostener, apenas sin variación, en la temporada que concluye, el equipo que en la anterior le ganó el doble campeonato. Dos campañas largas, extenuadoras, con un equipo sin grandes variaciones, tienen necesariamente que llevar altibajos, por cansancio, a los hombres que lo forman, pero también protegen, por la homogeneidad lograda, sus magníficos triunfos.

El grupo bilbaíno es el más genuino representante de la escuela norteña, que ha depurado sus añejas características, en las que ha intercalado muchos de los

virtuosismos de los catalanes. A la rapidez responderá con velocidad; con fuerza, a la fortaleza; con clase, al juego combinado; con alma y fe, al entusiasmo. Porque los atléticos son muchachos jóvenes que quieren a su club sobre todas las cosas deportivas y que no han perdido por completo el espíritu amateur de la época clásica. ¡Aquí está el intrínquis!

A. CRUZ y MARTIN